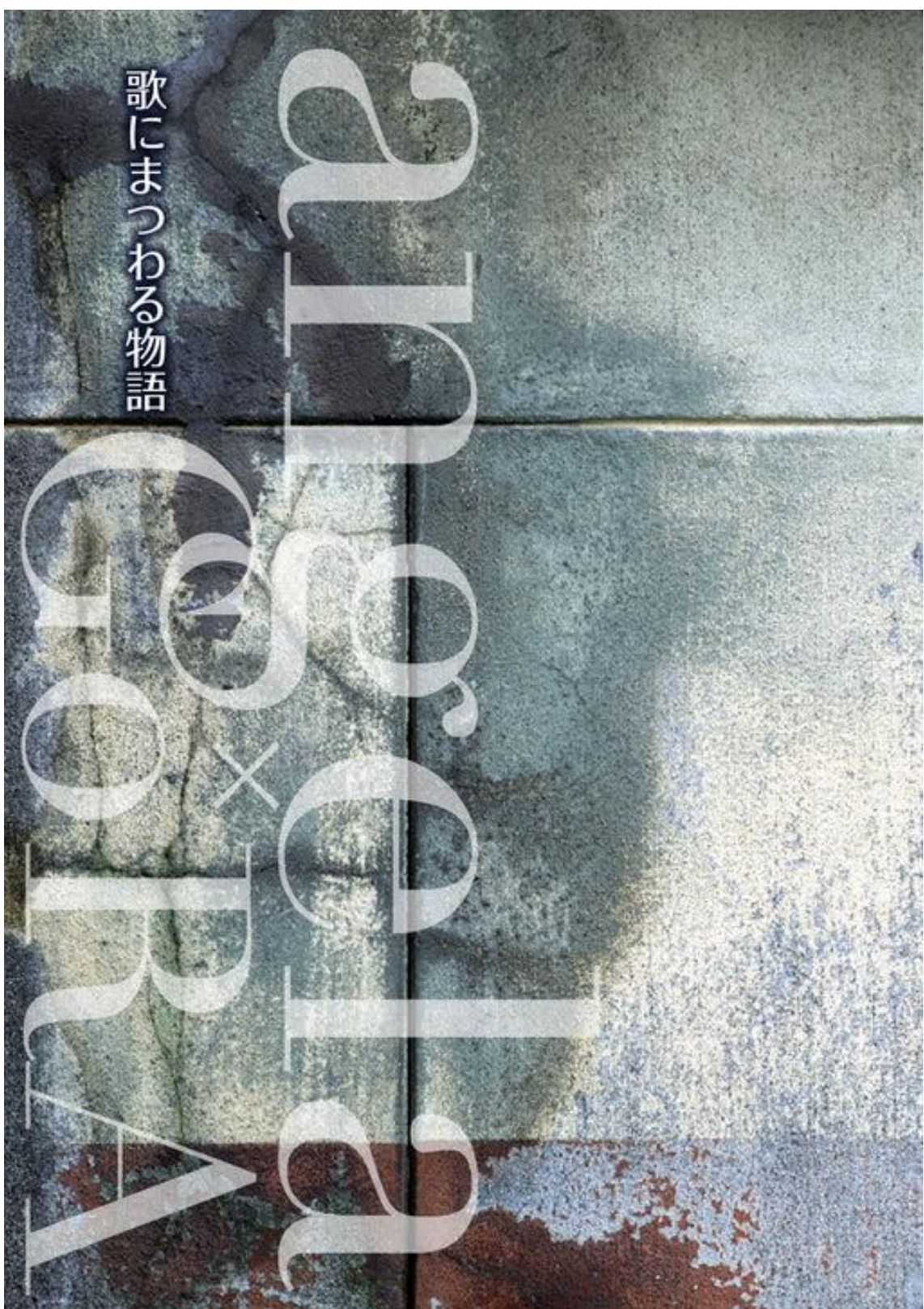


歌にまつわる物語



ANGELA X GORA

TRADUCCIÓN: NARU-KUN

ÍNDICE:

CAPÍTULO 01 (PÁG. 03)

CAPÍTULO 02 (PÁG. 12)

CAPÍTULO 03 (PÁG. 22)

CAPÍTULO 04 (PÁG. 33)

CAPÍTULO 05 (PÁG. 48)



CAPÍTULO 1: REYES (RAIRAKU REI)

El niño flotaba en el cielo sobre la invernal Isla Gakuen.

Flotando a la misma altura que las cuatro Espadas de Damocles, una junto a la otra en el cielo nevado, el niño, con su pálida cabellera dorada ondeando al viento, parecía un niño pequeño de menos de diez años, pero en realidad no tenía edad. Carecía de cuerpo y sustancia, y nadie podía verlo.

El niño era la encarnación del poder que originó la Pizarra que otorgó a los Reyes su poder.

"Las oraciones se arremolinan.", murmuró el niño con voz clara.

Abajo, en la Isla Academia, varios Reyes luchaban. Con el "Rey Incoloro" en el centro del caos, el "Rey Rojo" y el "Rey Azul" se enfrentaban, y el "Rey Plateado" corría de un lado a otro intentando resolver las cosas.

Además, se podía sentir que los sentimientos de los Reyes ausentes también se dirigían con fuerza hacia esta tierra.

"Todos anhelan algo y luchan. Lo persiguen, lo atesoran, con tanta fuerza que lo destruyen con sus propias manos."

La voz del chico no transmite emoción alguna. No comprende los sentimientos humanos. Simplemente lo acepta todo y continúa observando.

Simplemente sigue observando cómo la gente blande todo tipo de sentimientos... ambición, causa, impulso, sueño o amor, con todas sus fuerzas y chocan entre sí.

+++++

El Tercer Rey, el "Rey Rojo", salta hacia adelante como si corriera libremente por el desierto.

Llamas rojas flotan entre la nieve.

Suoh Mikoto blande su puño, imbuido de un poder al rojo vivo. El puño, tan caliente como para fundir hierro, es desviado por el sable de Munakata, que emite una fría luz azul.

Una sonrisa se dibuja en los labios de Suoh.

Había llegado hasta allí con la ira hirviendo en su interior, y aunque había otro enemigo, usó su poder sin restricciones y se enfrentó a Munakata, lo que le proporcionó una alegría indescriptible.

Al mismo tiempo que sentía la refrescante sensación de usar toda su fuerza, sintió que algo en su interior se consumía lentamente. Las grietas en la espada sobre su cabeza se agrandaban. El tiempo límite se acercaba.

"Qué asco."

Munakata recolocó su sable y escupió eso con un tono de disgusto.

"Sabes cómo estás, pero qué cara pones."

El tono de Munakata, que suele ser cortés y grosero, se quebró. Suoh no era consciente de la expresión de su rostro, pero intuía que debía ser una cara de enfado.

Las comisuras de los labios de Suoh se curvaron hacia arriba. Una mezcla de ira y alegría le recordó la primera vez que luchó contra Munakata.

"Perdón por la expresión de fastidio. Pero bueno, este es el final."

Las mejillas de Munakata se crisparon ligeramente ante las palabras de Suoh.

"Suoh, tú estás..."

Sin dejar que nadie terminara, Suoh pateó el suelo nevado. Se acercó a Munakata, liberando el calor magmático de su cuerpo. Se había visto obligado a controlarlo y reprimirlo, pero ahora, en ese momento, era libre de correr a su antojo.

El sable de Munakata atrapo y desvió el calor abrasador de Suoh. La espada se acercó a Suoh. Levanto la pierna y pateo la hoja que se acercó. La creciente presión se desborda de su cuerpo, estallando como una columna de fuego. Pero en medio de todo, Munakata permaneció sereno e imperturbable. Suoh golpeo con sus puños llameantes. La forma en que Munakata lidia con eso sin vacilar lo hace aún más divertido.

Se oyen los pasos de la destrucción.

Los pasos se hacen más fuertes cada vez que Suoh usa su poder sin reservas.

No es que no se sienta mal, pero Suoh ya ha tomado una decisión.

Correrá por ese camino hasta el final.

Ajustando cuentas, superando la frustración y llegando al final.

Con Munakata interponiéndose en su camino, se entrega a una última y poderosa partida.

+++++

El Cuarto Rey, el "Rey Azul", blandió su espada con calma, a pesar de su frustración e impaciencia.

El poder azul del control envolvió la hoja y corto las llamas.

Munakata Reisi podía sentir claramente la perturbación del poder de Suoh mientras chocaban.

Suoh había usado demasiado poder, más allá del punto crítico. El poder del Rey estaba a punto de descontrolarse, y la espada carmesí que se alzaba sobre su cabeza aceleraba su colapso.

El propio Suoh tenía una sonrisa refrescante en el rostro, furioso como una bestia liberada de su jaula, pero respiraba agitadamente. Se quemaba con su propio calor. De hecho, quemaduras negras se extendían por los brazos de Suoh.

En realidad, esta lucha debería haber terminado en ese momento. Si obligaba a Suoh a usar más su fuerza, su espada caería. Sin embargo, si Munakata se rendía, Suoh iría y mataría al "Rey Incoloro". En su estado actual, no había forma de que pudiera soportar la carga de matar a un Rey.

La frustración e irritación de Munakata crecieron.

¿Por qué este hombre es así? La ira y la frustración que había sentido muchas veces desde que lo conoció conmovieron el corazón de Munakata.

Desde el principio, había pensado que era un hombre incomprensible.

Un hombre que no cumplía con sus deberes como rey y solo vivía como quería.

Reconoció que se basaba en las propias creencias de este hombre. Lo reconocía, pero no podía comprenderlo. Había llegado tan lejos sin comprenderlo.

Pero ahora, Munakata se sentía tan frustrado por no poder entender a Suoh que sentía un hormigueo en la cabeza.

"¿Por qué, Suoh? ¿Por qué elegirías la ruina? ¡Debe haber otra manera!"

Suoh solo sonrió en respuesta a la voz de Munakata.

Las palabras de Munakata no llegaban a Suoh. Suoh también comprendía su razonamiento, pero no demostraba comprensión.

Esquivando los puños de Suoh, blandiendo su espada y continuando la lucha como si fuera una danza feroz, Munakata siguió pensando.

Una forma de salvar a ese insensato.

Aunque sabía que esa técnica ya no estaba disponible, intentó seguir pensando hasta que llegó ese momento sin rendirse.

El puño de Suoh rozó la mandíbula de Munakata. Su cabeza se sacudió y perdió el equilibrio. De inmediato, calculó con precisión la abertura que había creado, leyó la trayectoria del ataque de Suoh y blandió su espada. Sus fuerzas chocaron, lanzando sus

cuerpos por los aires. Suoh aterrizó suavemente, mientras que Munakata aterrizó a poca distancia, arrodillado.

"No te distraigas."

Dijo Suoh, reprendiendo levemente a Munakata, quien seguía pensando.

Munakata chasqueó la lengua con fuerza, revelando sus emociones, algo que normalmente no hace.

+++++

El Quinto Rey, el "Rey Verde", observaba atentamente los cimientos de su sueño.

El Sexto Rey, el "Rey Gris", observaba en silencio el perfil del "Rey Verde".

Hay ojos verdes por todas partes.

Nagare proyectaba imágenes captadas por los ojos que observaban el mundo exterior desde su lugar, inmóviles (las cámaras de seguridad dispersas, las cámaras de los PDA de la gente y los ojos de su compañero de clan) en una pantalla holográfica. Todas eran imágenes en tiempo real de los acontecimientos que se desarrollaban en la Isla Gakuen. Los grandes ojos de Nagare, observándolos, brillaban con fuerza, reflejando la luz de la pantalla.

Iwafune Tenkei bebió de un trago una botella de licor fuerte para ocultar sus sentimientos grises.

"¿...Cómo va todo?"

"La batalla entre el "Rey Rojo" y el "Rey Azul" está igualada. Es una batalla feroz, pero está en un punto muerto. Es un enfrentamiento entre el "Rey Rojo", cuyo objetivo es derrotar al "Rey Incoloro", y el "Rey Azul", que intenta evitar la Caída de Damocles Roja, así que es natural... Quien moverá la situación será el "Rey Plateado"."

Iwafune observa la pálida mejilla de Nagare. Otro Rey, un niño que él mismo recogió y crió, recorriendo un camino que jamás imaginó.

"Oye, Nagare. ¿Crees que la Espada de Damocles Roja caerá?"

"Caerá."

Nagare dijo eso sin piedad.

Aunque lo sabía, en lo profundo del pecho de Iwafune, un dolor sordo, como una vieja herida, lo atormentaba.

"El "Rey Rojo" se encuentra ahora en un lugar sin vuelta atrás. La espada caerá. Sin embargo, a diferencia de Kagutsu, el "Rey Azul" evitará una catástrofe."

"Así es..."

"Iwa-san."

Nagare lo llamó con voz impasible.

"No tomaré en cuenta tus sentimientos, Iwa-san. Pero entiendo que esta situación de la Pizarra probablemente te resulte difícil. No tienes que mirar desde mi lado."

"No."

Iwafune negó con la cabeza con una sonrisa amarga.

"No puedo apartar la mirada."

Fue él quien crio a Nagare y decidió ayudarlo en su camino.

A diferencia de él, quien estaba atrapado en un pasado inmutable, Nagare sueña con cambiar el mundo incluso con heridas irreparables, y avanza sin dudar hacia un futuro incierto.

La vida de Iwafune Tenkei seguía vigilándolo.

Iwafune posó su mano sobre el delgado hombro de Nagare.

"Te estoy observando, todo el tiempo."

+++++

El Segundo Rey de Reyes, el "Rey Dorado", reflexionaba sobre la voz de su amigo.

La Isla Gakuen no se veía desde el último piso de la Torre Dorada.

Kokujoji Daikaku, sin embargo, observaba desde entre la Pizarra hacia la isla.

Pensó en la voz de su viejo amigo que había escuchado por teléfono antes. Aunque la voz pertenecía a un chico que no conocía, tras haber entrado en el cuerpo de otra persona, su forma de hablar y la personalidad que emanaba eran sin duda las de un hombre que Kokujoji conocía.

"Estaba vivo y había descendido a la tierra. Ya veo..."

Murmuró en voz baja.

Al ver el cuerpo de Weissmann, tuvo la premonición de que se encontraba en otro lugar. Por lo tanto, lo conservó con cuidado, pero no estaba seguro. Al hablar con él y confirmar su vida y voluntad, Kokujoji sintió un escalofrío. Era un escalofrío que no había sentido en mucho tiempo.

Kokujoji entrecerró los ojos, profundizando las arrugas alrededor de sus ojos.

Kokujoji no puede involucrarse en los incidentes que ocurren en la Isla Gakuen. Una razón es que su vida está llegando a su fin, y otra es que, debido a la naturaleza del Santuario del "Rey Dorado", que otorga beneficios de fortalecimiento a todos los seres sobrenaturales, si va a un lugar donde se reúnen reyes con ideologías opuestas, existe una alta probabilidad de que la situación se intensifique y empeore. Por lo tanto, aunque se le considera el "Rey" más fuerte y grandioso, no puede actuar con facilidad en situaciones cruciales.

Incluso ahora, no ha podido ir a ver a su viejo amigo que ha regresado.

"Esto es una despedida, Teniente."

"¿Vas a huir, Weissmann?"

Recordó la conversación que tuvo aquel día cuando lo despidió, desesperado mientras volaba hacia el cielo.

"Me convertiré en el "Rey" ideal. Así que solo observa desde allí."

Recordó la promesa de aquel día, cuando la aeronave de Weissmann sobrevoló Japón.

"Gracias. Pero esta vez también es un adiós."

Recordó sus palabras de despedida hoy al aterrizar de nuevo.

Un hombre que ha estado huyendo durante medio siglo ha decidido arriesgar su vida para afrontar la situación que se le presenta. Puede que sus heridas no hayan sanado, pero no tiene intención de consolarlas. No tiene intención de que sepa de las heridas que ha sufrido.

Lleva consigo el sueño que compartió con Weissmann y los demás, regresó a este país, una nación derrotada, con la "Pizarra", y lo ha vivido todo hasta hoy. Esos días parecen largos, pero también un abrir y cerrar de ojos.

"Weissmann, muéstrame el milagro que deseas."

Kokujoji confió silenciosamente sus pensamientos a su viejo amigo, quien está fuera de su alcance.

+++++

El Séptimo Rey, el "Rey Incoloro", se había convertido en un alma cautiva.

Su mente, que antes era incolora y transparente, ahora era una mezcla de todo tipo de colores, turbios y negros.

"¡Suéltame, detente! ¡No te voy a dejar...!"

"¡No, no! ¡Ayúdame!"

"Por favor, Shiro, ayúdame..."

"¡Recuerda esto, te voy a matar!"

Las personalidades que había absorbido hasta ahora le gritaban.

Había intentado apoderarse del "Rey Plateado". Había sido atraído por una apariencia de vulnerabilidad, y estaba atrapado dentro de su cuerpo en una jaula creada por el poder inmutable del "Rey Plateado". Lo había subestimado. Era un hombre insignificante, así que no debería ser difícil explotar su mente.

El alma del "Rey Incoloro" se retuerce y grita.

El "Rey Plateado" dijo que sentía lástima por el "Rey Incoloro". Dijo que había absorbido demasiadas personalidades y que su ego estaba al borde del colapso.

No era lástima, el alma del "Rey Incoloro" gritaba. Absorberá a más y más personas y contendrá el mundo dentro de sí. Absorberá a todos los Reyes y se convertirá en el único Rey más fuerte.

El "Rey Plateado" se alejó con el alma del "Rey Incoloro" sellada en su interior.

"¿Adónde vas?!"

El grito del alma del "Rey Incoloro" encontró respuesta.

"A un lugar donde pueda derrotarte. Con mi poder, solo puedo mantenerte cautivo."

"¡Weissmann! ¿Por qué te interpones en mi camino?!"

"Porque hay algo que quiero proteger."

"¿Qué puedes proteger? ¿Lo dejaste todo y huiste!"

"Así es. Huí. Abandoné mis sueños rotos y huí. Pero reencontré algo importante. Aunque no pueda hacer felices a todos... he decidido luchar esta vez para proteger a quienes me importan."

Como estaba dentro del "Rey Plateado", podía sentir sus emociones. Sus cálidos e inquebrantables sentimientos por sus seres queridos. Era frustrante.

El "Rey Incoloro" luchó con todas sus fuerzas para escapar de la nave de poder plateado. Con el poder incoloro que debería poder interferir con el "Rey", luchó desesperadamente por destruir la inmutabilidad de plateada.

Las innumerables voces de los humanos que había absorbido resonaban, atacando como grandes olas. Las intensas reverberaciones lo sacudían. El "Rey Incoloro" apretó los dientes.

"¿Por qué Weissmann, quien solo tiene unos pocos desconocidos y vínculos débiles, es más cálido e inquebrantable, aun cuando hay tanta gente dentro de mí?"

+++++++

El primer rey, el "Rey Plateado", se encaminaba hacia su fin inmutable.

Habían pasado décadas desde que vio su propia espada plateada.

Shiro, Yashiro Isana, Adolf K. Weissmann, contempló la Espada de Damocles plateada. La espada apuntaba hacia abajo, como si intentara evaluar los méritos y deméritos de Shiro.

Ahora mismo, el alma del "Rey Incoloro" está dentro de Shiro.

Finalmente ha capturado el alma del "Rey" que ha viajado por incontables cuerpos humanos, hiriendo, matando y sembrando el caos en su ambición por convertirse en el "Rey" más fuerte.

Pero él también es víctima de lo que Weissmann ha iniciado.

El "Rey Incoloro" se desataba dentro del cuerpo de Shiro. Si bajaba la guardia, el poder que lo sellaba se rompería y se erosionaría. Necesitaba resolver eso cuanto antes.

Resolverlo. En otras palabras, quería que el "Rey Incoloro" muriera junto con él.

Si hubiera sido la persona que era hace un tiempo, tal vez no se habría sentido tan conmovido por esta situación. Porque era una existencia que solo seguía mirando al suelo, con las emociones congeladas.

Pero entonces cayó al suelo y se encontró en medio de la vida de las personas que solo había observado desde arriba. Lo había dejado todo, pero ahora ha forjado nuevas conexiones.

Los lazos que formamos pueden hacernos más fuertes o más débiles. Ahora mismo, le da miedo morir y dejar que otros mueran.

Shiro sonrió levemente mientras caminaba por la nevada Isla Gakuen. Recuerdo los días de paz que parecían fugaces.

Todos rieron y compartieron sus almuerzos con él.

Kukuri le habló con alegría y fue muy considerada.

Neko siempre estuvo a su lado y le mostró su cariño puro.

Kuro lo ayudó y se convirtió en su compañero de clan, su amigo.

Nadie en la Isla Gakuen recuerda ya a Shiro. Tras agotar todos sus poderes, Neko ha quedado al cuidado del Clan Rojo. Le dijo a Kuro, a propósito y con frialdad, que todos, excepto el "Rey", son un estorbo.

Pero quiere seguir conectado. ...No.

"Que te vaya bien, Weissmann."

Recordó la voz de su viejo amigo diciéndole eso en la lengua materna de Weissmann.

Estaban conectados. Estaban conectados incluso cuando vagaba por el cielo con una mirada solitaria.

Su querido amigo llevaba consigo el sueño de la "Pizarra" que él, Weissmann y Claudia habían visto juntos, y seguía buscando un milagro anhelado.

Nunca más podría parecer que estaba solo, ni un simple espectador.

Shiro pateo el suelo. El poder plateado envolvió su cuerpo, bloqueando la gravedad y elevándose por los aires.

Voló hacia donde estaban el "Rey Rojo" y el "Rey Azul" luchando ferozmente, bajo las Espadas de Damocles rojas y azules, y descendió de un solo golpe.

Cuando el puño, que estalló en llamas rojas, y la espada controlada por cristales azules chocaron, Shiro aterrizó.

Detuvo el puño rojo con una mano que contenía poder inmutable, y la espada azul con un paraguas japonés que también contenía poder inmutable.

El "Rey Rojo" y el "Rey Azul" parecieron algo sorprendidos. Shiro llamó al "Rey Rojo".

"Este es el que buscas, ¿verdad?"

Disminuyó un poco el poder para sellar el alma del "Rey Incoloro" y, usando el cuerpo de Shiro, gritó:

"¡Oye! ¿Qué estás pensando? ¡Alto! ¡Alto! ¡Alto!"

Una vez más, puso toda su fuerza en sujetar al "Rey Incoloro". Su respiración era irregular. Empezó a sudar. No podía aguantar mucho más.

Los cuatro Reyes se reunieron en el mismo lugar. Quienes no compartieran el mismo camino perseguirían cada uno sus propios deseos.

"¡Rápido!", dijo Shiro.

"Solo un "Rey" puede matar a otro "Rey"."

Ahora es el momento de que los Reyes demuestran sus habilidades.

CAPÍTULO 2: COLORES DIFERENTES (TAKAHASHI YASHICHIROU)

Un cartel de "CERRADO" cuelga de la puerta del Bar HOMRA.

El otrora poderoso cuartel general del Clan Rojo ahora parece haber perdido su presencia bajo la tenue luz del atardecer, casi fundiéndose con el paisaje urbano.

"¡Uf!"

Alguien que había visto la escena tantas veces que podría decirse que era la misma suspiró con aburrimiento. Era Mishakuji Yukari, miembro del clan verde "Jungle", sentado en un tejado cercano.

El viento de principios de invierno no era ni frío ni cálido, ni lo suficientemente fuerte.

Su aliento se sentía a medias, ni quemante ni helado, y no era interesante.

"El aburrimiento que reina aquí es una lástima para quienes aspiran a la grandeza."

Susurró para sí mismo.

Aunque se sentía insatisfecho porque no era suficiente, porque no era interesante, le gustaba ser consciente de que estaba impregnado de un firme sentido de la estética.

Una voz completamente opuesta a la suya, pero que aún suena tranquila incluso después de ser procesada digitalmente, se alza desde el suelo.

"Has elegido este lugar como punto de encuentro otra vez. Quiero que escuches mi advertencia."

Era Hirasaka Douhan, también del Clan Verde, vestida de ninja.

Su voz era tranquila, pero estaba llena de una acusación manifiesta. De hecho, lo que decía era razonable, y reunirse tan cerca del cuartel general del clan enemigo era extremadamente peligroso.

Aunque ese clan rojo, "Homura", esté prácticamente al borde del colapso.

Mishakuji ignora esas circunstancias.

"Estás siendo demasiado cauteloso. ¿Qué pueden hacer ahora?"

Tiene plena confianza en que puede salir airoso de cualquier situación peligrosa.

La razón por la que tal actitud no parece "arrogante" es su dignidad, que hace que los demás sientan que su confianza es genuina... pero Mishakuji se obliga a ignorarla.

"Cuando una persona poderosa y segura de sí misma lo arrastra, la gente común no llega a ninguna parte."

Dijo como si intentara apartarla.

"No me refiero a eso. En cualquier caso, no mostrar ningún signo de actividad debería haber sido la máxima prioridad para todos en "Jungle". De ahora en adelante, quiero que entregues la información en el lugar que yo especifique."

"No hay otra opción."

Para empezar, no fue una acción significativa; simplemente lo llamó directamente al punto de monitoreo porque era demasiado complicado encontrar un lugar para reunirse. Mishakuji aceptó de inmediato. Pasaron al tema principal.

"Entonces, ¿cuáles son los resultados de esta investigación?"

"En primer lugar, en cuanto al Clan Rojo, "Homura", no ha habido cambios significativos en el paradero de los miembros principales. Incluyendo la condición de que hay una persona desaparecida."

"Ah, ya veo."

Mishakuji resopló ante los resultados de la investigación, que fueron tan cálidos y aburridos como siempre.

El invierno pasado, Suoh Mikoto, el "Rey Rojo", quien controlaba la zona con su abrumador poder, murió.

Desde entonces, los miembros del Clan Rojo, ahora sirvientes sin rey, se han vuelto extremadamente lentos en sus actividades. En particular, la desaparición del número dos, quien era el líder de facto tanto de Bar HOMRA como del clan, llevó a la mayoría de la gente a abandonar el grupo. Bar HOMRA, la fuente de violencia y miedo que protegía a Shizume, ahora no es más que una tienda cerrada que se funde con el paisaje urbano.

"Sobre esa persona desaparecida...", dijo Mishakuji con indiferencia para sorprender a su interlocutor.

"Lo encontré en casa de Nagare-chan."

"¿Dónde está?"

Douhan preguntó por reflejo, y entonces comprendió lo que la otra persona pretendía, pero era demasiado trabajo señalarlo, así que dejó que la conversación fluyera.

Mishakuji tomó esa actitud como una recompensa por jugar un poco y respondió con satisfacción.

"Está investigando en Dresden, muy, muy lejos, al otro lado del mar. Parece que tardamos tanto en encontrarlo porque el Clan Azul ocultó sus viajes."

"¿Qué vas a hacer?"

"Nada por ahora. Sería malo que causara un gran alboroto y atrajera la atención de la comunidad internacional, así que dejémoslo en paz mientras no interfiera en nuestro camino."

"En otras palabras, no hay necesidad de considerar la intervención del número dos en la ejecución del próximo plan."

Douhan comentó con calma sobre el aumento en la tasa de éxito.

"Así es. El Clan Azul podrá juzgar a la "Carga Asesina del Rey" hasta cierto punto por su reacción a la ejecución... La situación finalmente está llegando a un punto crítico."

Todo el cuerpo de Mishakuji espera la llegada de la batalla con gran entusiasmo.

Pero...

(Aunque ese sea el caso...)

Douhan estaba desconcertada. Preguntó mientras recababa información.

"Dijiste que decidiste pedirme que investigara por tu cuenta. ¿Por qué sigues desconfiando del Clan Rojo, que no crees que pueda actuar correctamente ante los dramáticos cambios que hemos causado?"

"Es cierto. Pero..."

Tras la rápida respuesta de Mishakuji, empezó a ordenar sus pensamientos, intentando convertir su intuición en palabras dramáticas.

Para Mishakuji, eso fue sorprendente. Era imposible que ese hombre calculara mal la magnitud de la batalla. ¿Acaso aún quedaba algo en ese clan desmoronado que lo hiciera reflexionar?

Después de unos segundos, Mishakuji comenzó a hablar con un tono como si recitara un poema.

"Es cierto que ahora mismo solo queda en la tienda una niña que no puede dejar atrás los días de diversión. La chica con el poder más fuerte no tiene poder de combate. Los demás miembros del clan están dispersos, y el número dos está lejos, en el mar. No hay ningún "Rey" peligroso que se sienta atraído por la ruina, ni ningún domador de bestias que actúe como mediador en este mundo."

Tras enumerar cuidadosamente las escenas miserables, de repente se rio.

"Pero son un fuego, tal como se hacen llamar. Solo parece tranquilo ahora porque no hay leña. Cuando se topan con algo "ardiendo", el fuego enterrado puede volver a convertirse en un incendio furioso. Probablemente es por eso que estoy en guardia."

Esa sonrisa que se dibujó en su rostro no era una expresión relajada de despreocupación.

Era la codicia de un hombre fuerte, anhelando a quienes se le enfrentaran.

(No puedo seguirle el ritmo.)

Ocultando su miedo y asombro tras su máscara, Douhan comenzó a terminar el trabajo restante.

"Es otra solicitud de investigación, pero parece que han vuelto a aparecer personas que intentan avivar el fuego deliberadamente. Esta vez no solo van armados, sino que incluso han contratado a un agente de clase B."

"Ah, ya veo."

Mishakuji respondió con una sonrisa asesina.

Douhan le contó los detalles, decidida a no involucrarse en nada más.

+++++

Las escasas farolas proyectan las siluetas de edificios desolados en la noche.

Las calles secundarias cerca de Shizume están desiertas, y debido a su estrechez, no se ven coches.

Un rugido repentino y fuerte rompe el silencio sombrío.

No era la entrada. Una puerta de diez pisos con una o dos luces encendidas en las ventanas se abrió de un golpe.

No era la entrada.

Era una puerta para bajar del tejado.

La robusta placa de hierro rodó por las escaleras, casi en forma de U. El ruido era demasiado fuerte como para ser considerado un resplandor crepuscular, despertando a todos en el edificio.

La persona que la derribó de una patada perdió lentamente su elegante figura con las piernas levantadas y entró.

"Estas estorbando."

Al decir eso, desenvainó con suavidad su querida espada, "Ayamachi", de su espalda.

El alboroto abajo se intensificó, y las luces de la escalera, que habían estado apagadas, se encendieron al instante.

"¿Qué? ¿De dónde es?"

"¡Arriba!"

"¡Despierten, un asesino!"

"¡Pistola, rápido!"

Solo se oían voces roncadas desde abajo, ansiosas y presas del pánico.

"Eso no suena muy atractivo, pero..."

Finalmente, se encontró con la primera persona en el rellano de las escaleras.

"¿Eh?"

El hombre de aspecto rudo, que parecía un ladrón de verdad, retrocedió en estado de shock, pero entonces recordó lo que tenía en la mano y le apuntó. Era una pistola nueva, no sabía de dónde la había sacado.

"¿Ah? Así que cosas como esta siguen llegando a la zona de Shizume."

"¡¿Quién demonios te crees que eres?!"

Ignorando al hombre que rugía, Mishakuji murmuró algo a su amo ausente.

"No puedo creer que no podamos atrapar a estos rebeldes sin la investigación in situ de Douhan-chan, no a través de nuestras rutas de distribución... Supongo que aún no lo tienes claro, Nagare-chan."

"¿Qué estás murmurando?"

Mishakuji, con naturalidad, se acercó a él y lo abatió.

Antes de bajar al piso inferior, cuatro o cinco personas se agolpaban en la escalera. Al ver a sus compañeros tendidos en el suelo como pedazos de carne, todos enfurecieron, o, mejor dicho, enloquecieron.

"¡Bastardo!"

"¡Cómo te atreves a hacer eso!"

Las armas en sus manos escupían llamas, disparos y balas.

Mishakuji esquivó con gracia la tormenta de intenciones asesinas y bajó las escaleras con un movimiento mínimo.

Con una danza grácil, sus pasos eran ligeros y se acercaba como un esbirro de la muerte.

Todos estaban atados por el miedo, y era demasiado tarde para escapar de la distancia fatal.

El caballero pasó por en medio del grupo.

Para cuando se dio cuenta, todos habían sido destrozados.

"Tu nivel de entrenamiento está bajando. Diría que eres como un gánster local que fue perseguido por el Clan Rojo, escuchó rumores de su caída y regresó para vengarse."

Mishakuji le dio una calificación estricta.

"¡Eres un ser sobrenatural después de todo!"

"Eres de "Homura", ¿verdad?"

Desde el final del pasillo, una bala paso volando, junto con un comentario que parecía tardío y una suposición errónea.

Por supuesto, Mishakuji no respondió.

La esquivo con cuidado y dijo solo lo que quería decir.

"Antes de que los mate a todos, date prisa y envía al Strain que contrataste."

Al decir eso, notó un cambio en las expresiones de los yakuza que observaban de cerca.

La alegría oculta que es propia de quienes engañan.

La despreocupación que surge cuando están seguros de la victoria.

(¿De dónde viene?)

El suelo de mortero se hinchó y explotó bajo los pies de Mishakuji, quien inmediatamente buscó cualquier señal. Las llamas brotaron de las grietas, reduciendo al instante a cenizas los combustibles circundantes, incluyendo a los que habían sido acuchillados.

"¡Jejejeje...!"

Una figura corpulenta se arrastró hacia el centro de las llamas furiosas.

"Todo está pulverizado. Eso es todo lo que este "Bombardero" puede hacer, jeje."

El autoproclamado "Bombardero" observó sus logros con satisfacción.

La mitad de las escaleras se había derrumbado, y las brasas proyectaban destellos de luz en la oscuridad aquí y allá.

"¡Te estás pasando, Bombardero!"

El Yakuza gritó desde la distancia, evitando las llamas.

"Si dudamos, podrían venir refuerzos de "Homura", ¡así que cambiemos rápido a Yasa!"

El "Bombardero" volvió a reír para disipar ese miedo.

"Ja, si vienen refuerzos, entonces aniquílenlos también. Si Yatagarasu y el tipo de las gafas están entre ellos, mejor aún. Pagaré una deuda de hace tiempo..."

"Esa información es bastante vieja. Me pregunto si los expulsaron de Shizume hace mucho tiempo."

"¿Eh?!"

El "Bombardero" se dio la vuelta y miro con los ojos como platos a quien inició la conversación, como si fuera algo natural.

Al fondo de las escaleras derrumbadas, en una esquina que se salvó del derrumbe de forma antinatural, Mishakuji permanecía de pie, tranquilo.

"¡Eso es imposible! ¿Cómo demonios escapaste de mi bomba?!"

"¿Cómo?"

Una palabra casual respondió a una pregunta seria.

"Lo corté."

"¡No te metas conmigo!"

El "Bombardero" grito y ejerció su poder sobrenatural.

Una masa de llamas broto de su palma extendida.

Las llamas, inestables tanto en color como en forma, se acercaban a Mishakuji.

(Ya veo, es un campo de fuerza que sella la energía térmica... así que el control inestable tiene el efecto secundario de aumentar su poder.)

Tras ver el momento en que se activó, Mishakuji percibió de inmediato todas sus características. También hizo una mueca de desprecio, como una evaluación franca.

(¡Qué talento oculto tan descuidado!)

Sonrió con suficiencia y blandió a "Ayamachi" hacia arriba, cortando de frente para que parezca lo más llamativo posible.

La inestable masa de energía se partió en dos con un único y decidido tajo.

Las llamas se dividieron a izquierda y derecha, desviándose hacia ambos lados de Mishakuji y explotando tras él.

El hermoso espadachín, con una llama en la espalda, dijo:

"Estos fuegos artificiales que solo se ven así no alcanzarán a un verdadero miembro del clan."

El consejo adecuado no llegó al "bombardero", que temblaba de miedo.

+++++

"Tú también eres diligente."

Ese fue el comentario del "Rey Gris", Iwafune Tenkei, tras escuchar toda la historia.

El informe de la base del clan verde, comúnmente conocida como la "Base Secreta", ha provocado tres reacciones distintas. Si le sumamos el pájaro, son cuatro.

Iwafune, al abrir la lata, se toma el informe como una historia heroica. El trato ligero hacia Mishakuji, a quien simplemente le ofrece más bocadillos y para beber, es en realidad una señal de confianza en Mishakuji, quien cree que "no se equivocará".

"¿Cuántas veces te has encargado en secreto de los malos que iban a atacar al debilitado Clan Rojo? Eres un miembro tan leal del Clan que incluso podrías conseguir una docena de botellas de buen sake en esa tienda."

Mientras decía eso, bebió unos tragos del sake barato que estaba en oferta.

En contraste, Gojo Sukuna estaba muy enojado.

"Más importante aún, aunque Nagare te ha dado permiso, ¡estás actuando demasiado por tu cuenta! ¡Estás usando a Hirasaka y eres el único injusto!"

Su mano permanece oculta hasta que empieza a actuar con seriedad, y lo tratan como un arma secreta, por así decirlo, y aunque poderoso, aún no se le permite moverse con libertad. Ambos son los mejores jugadores de "Jungle", pero la situación actual, donde solo Mishakuji corre a su antojo, no tiene gracia.

"Estoy intentando contener la asfixia."

Probablemente no lo sabía, pero se quejó como un niño, haciendo pucheros.

Sin intentar apaciguarlo, el "Rey Verde", Hisui Nagare, pensó con calma.

"Así que este es el quinto caso. Estoy de acuerdo con la idea de eliminar las incertidumbres antes de ejecutar el plan, pero esta es una frecuencia que podría llevar a "Scepter 4" a sospechar de tus verdaderas intenciones."

Sentado en una silla de ruedas, opera el dispositivo mientras aún está atado, y varios paneles flotan en el aire. Una lista de las personas que Mishakuji ha eliminado en secreto hasta ahora se desplaza por el mapa alrededor del Bar HOMRA. Es demasiado extensa para llamarla una lista "decente".

"Se está preparando una misión aparte para poner a prueba la fuerza del "Rey Azul". No le demos provocaciones innecesarias por ahora. Hasta que el plan se ponga en marcha, la intervención militar está prohibida, salvo en casos de emergencia. ¿Te parece bien, Yukari?"

"Como quieras."

Si era una orden de su amo, Mishakuji no tenía objeción. Hizo una reverencia exagerada y se sentó en su banco habitual.

Kotosaka, el loro, volaba sobre él, gritando.

"Yukari Abarerno, Kinshi Kinshi"

"Jeje, te están regañando."

Sukuna se unió y lo provocó.

Iwafune, comiéndosela, le hizo la pregunta que había estado considerando.

"En fin, ¿por qué tienes que llegar tan lejos? O sea, la "Dama Roja" es parte del plan y hay que protegerla, pero es solo por diversión."

"No hay forma de que Yukari tenga otra razón que querer armar un alboroto."

Sukuna se unió a la tendencia y añadió una palabra.

Puede parecer un comentario desagradable, pero en realidad dio en el clavo.

"Eso es lo más importante."

Mishakuji asintió sin complejos. Luego añadió:

"Pero hay una razón igual de importante."

"¿En serio? ¿De qué se trata?"

Iwafune sentía curiosidad por la voluntad de lucha de Mishakuji y por la "razón que es tan grande como la suya".

Tanto Sukuna como Nagare estaban intrigados y esperaban una respuesta.

La mirada de Mishakuji se desvió hacia "Ayamachi" que estaba apoyada junto a él.

"Si es una pelea donde tu vida está en juego, quiero que sea más hermosa."

Respondió con palabras que lo describían.

Después de esperar un rato a que continuara, Sukuna se disgustó al darse cuenta de que eso era todo lo que tenía que decir. El chico valoraba la practicidad y la eficiencia, y no le gustaban las expresiones abstractas como esa.

"¿Qué? ¡Solo te estás inventando cosas para taparlo otra vez!"

Mishakuji no pudo evitar reírse entre dientes ante su comentario.

"En realidad, es al revés... Supongo que aún es demasiado difícil para Sukuna-chan."

"¿Crees que Iwa-san y Nagare lo entenderían?"

Sukuna, molesto, miró a los otros dos como si les pidiera una respuesta modelo.

Iwafune, cuyo lema es guardar el secreto, evitó fácilmente una discusión franca.

"Esta es una petición de los jóvenes, así que les pido que la respondan juntos."

"Me la pediste, pero no puedo responder tan fácilmente. Es una pregunta difícil."

Cuando le pidieron a Nagare que respondiera, lo pensó con dedicación.

Kotosaka se posó sobre su hombro y se inclinó hacia su pensativo amo.

Después de unos minutos, Sukuna empezó a sentir que le había metido en problemas a Nagare y se preguntaba si debía decirle: "Ya basta, no tienes que tomártelo tan en serio."

"Supongo,"

Finalmente habló el "Rey Verde".

"La gente de la que Yukari se deshizo se interpone en nuestro plan."

"¿Eso es todo? Es obvio..."

Iwafune detuvo al impaciente Sukuna.

"Bueno, espera un momento, Sukuna. Escuchémoslo primero."

Mishakuji espero en silencio la respuesta de su "Rey".

"....."

"En otras palabras, nosotros, el Rey y su séquito, deberíamos enfrentarnos con mayor pureza en el plan que nos espera en el futuro. Para ello, necesitamos eliminar de antemano las impurezas que nos estorban. Cuando eso sucede, Yukari describe el panorama general como "hermoso", ¿verdad?"

Mishakuji sonrió profundamente ante la respuesta perfecta de su señor y la alegría de obtener su comprensión. Sentado en el sofá, Mishakuji respondió con sinceridad, sin gestos innecesarios.

"...Su perspicacia, mi señor."

Envidioso de los dos, Sukuna volvió a hacer pucheros.

"Es solo la forma de expresarlo, pero es lo mismo que dijiste antes. No lo entiendo."

Iwafune lo resumió a grandes rasgos y consoló al chico.

"Es solo cuestión de humor, pero eso es lo importante."

Kotosaka expresó la atmósfera del lugar con todo su vocabulario.

"¡Funwari Imai! ¡Sensación!"

En medio de todo el alboroto, Mishakuji se recostó cómodamente en el sofá.

A su lado, desglosó sus intenciones a su manera.

"De ahora en adelante, nos enfrentaremos y nos devoraremos, cada uno con un color diferente. Si cada uno de nuestros colores no es claro, la mezcla se volverá turbia como el barro."

Todos se miraron con expresiones diferentes, como si entendieran o no, y él añadió con una leve alegría.

"El poeta más grande de la historia también lo escribió así."

Esta vez, todos estaban en guardia.

(Ah, aquí viene.)

Y se preparó.

"Todo tipo de colores, danzantes y vibrantes."

Fue mucho mejor de lo habitual.

Satisfecho con lo que había dicho, Mishakuji estiró sus largas piernas y relajó cuerpo y mente.

"Me voy a dormir. Ya sea sangre o fuego... Espero que sea un sueño rojo..."

La bestia, un actor estrella, se sumió en un sueño profundo, preparándose para su siguiente turno.

CAPÍTULO 3: ¡SOBREVIVIR! (SUZUKI SUZU)

Sukuna dejó escapar un aliento tembloroso.

La lluvia era sorprendentemente fría y le quito la temperatura de su cuerpo. No era como si se arrepintiera de traer un impermeable. Además, la lluvia no era lo malo. Ocultaba su presencia y los pasos. En una situación como esa, rodeado por "Scepter 4", se podía decir que era una bendición.

El problema se encontraba más sobre la tierra que los cielos.

"...Bueno, espera, Cinco."

Sukuna se detuvo chasqueando su lengua y se volvió sobre su hombro.

Dos pequeñas figuras. Estaban rogando y se apoyaron mutuamente.

Estaban en un callejón lluvioso, y parecían un montón de bolsas de basura. Sin embargo, sólo sus habilidades son basura, y Sukuna sabe que ellos son los de segundo rango, "Takaya" y "Miyuki".

Takaya rogó, frotando la espalda de Miyuki mientras tosía.

"Miyuki está en su límite. ¿Podemos descansar por un rato?"

"¿Eh?"

Ni siquiera intentó reprimir la irritación en su voz. Tras usar la aplicación de habilidades sobrenaturales "Grassroot", por fin había encontrado una escapatoria en el cerco, ¿y ahora quería tomarse un descanso?

Las miradas de Sukuna y Takaya se cruzaron. Takaya supo lo que Sukuna pensaba.

Pero habló con firmeza.

"Por favor. Esta es la misión, ¿no?"

"....."

Suspirando, Sukuna se acercó a ellos.

"Hay un almacén a unos diez metros donde podemos escondernos. Vamos."

"Eh, sí. ¡Gracias!"

"No grites.", murmuró Sukuna, ahogando las palabras mientras sostenía el cuerpo de Miyuki.

+++++

Un error común entre los jugadores de bajo rango es que "no deben fallar en una misión".

Bueno, eso no es del todo erróneo. En "Jungle", las penalizaciones por fallar en una misión son muy severas. No es raro tener que intentar una misión cinco o incluso diez veces para compensarlo. Fallar una misión parece lo peor que puede pasar.

Pero Sukuna, quien ha alcanzado el Rango-G, sabe que eso está mal.

Lo peor que puede pasar es que se acabe la partida.

Puntos perdidos. Arrestado. Incapaz de recuperarse. Y muerto.

El fin del juego acecha por todas partes. Sukuna ha visto a muchos jugadores atrapados en eso.

Lo más importante es sobrevivir.

Debería haberlo sabido.

Y, sin embargo, el hecho de que Cinco acabara en esta situación era prueba suficiente de que no era más que un Rango-L.

El fracaso de la misión se confirmó desde el principio.

El contenido de un contenedor rojo en el Bloque L del almacén del Third Seaside Center iba a ser robado. El cliente era anónimo, pero eso no es inusual en este tipo de misión criminal. Fue un trabajo bastante fácil.

Eso pensé hasta que abrió el contenedor.

¿Fue una operación encubierta de "Scepter 4", una trampa de una mafia rival o simplemente un descuido de seguridad? En ese momento, sonó la alarma.

Había seis miembros en la misión, incluyendo a Sukuna. En cuanto sonó la alarma, tres de ellos empezaron a huir como una bandada de arañas. Por supuesto, Sukuna hizo lo mismo. En situaciones como estas, es regla general que todos huyan en direcciones diferentes para evitar que los perseguidores se concentren.

Pero había dos idiotas siguiendo a Sukuna.

Eran Takaya y Miyuki.

Sabía sus nombres por la breve sesión informativa previa a la misión. Miyuki tenía más o menos la misma edad que Sukuna, y Takaya era un poco mayor. Los dos eran tímidos y parecían poco fiables. Sukuna los consideraba "personal de baja", y los otros tres reclutas probablemente eran iguales.

Takaya y Miyuki lo siguieron.

Saltaron de techo en techo del almacén, se deslizaron por una claraboya hacia el interior y se agarraron a una viga. Cruzaron suavemente las vigas de acero que no estaban diseñadas para el movimiento humano. Pero, aun así, los dos perseguían a Sukuna. Molesto, Sukuna dijo en voz baja:

"¡Oye! ¡No me sigan!"

Takaya estaba sin aliento. Pero era mejor que Miyuki. Su respiración entrecortada era áspera y fuerte, y se aferró a Takaya para sostener su cuerpo, que sentía que se derrumbaría en cualquier momento.

Sukuna entrecerró los ojos. Sin duda era un "miembro descartado".

"Eres Cinco, ¿verdad? Han corrido rumores sobre ti últimamente..."

"A eso me refiero. No es asunto tuyo."

"Por favor. Ayúdame. Miyuki, mi hermana, parece que ha tenido una convulsión."

Sukuna se quedó en silencio.

Fue tan estúpido que no pudo decir nada más. No solo trajo a un enfermo a la misión, sino que además le pidió ayuda a Sukuna, quien solo tenía un interés personal en eso. Hay novatos consentidos que creen que es natural ayudarlos. Sukuna lo decidió e intentó cortar la conversación.

De repente, Jumpy saltó del PDA de Sukuna.

"¡Misión cumplida! ¡Misión cumplida! ¡300 puntos de Jungle añadidos!"

"¿Eh?"

Mirando hacia atrás, Takaya se aferraba al PDA. Una expresión aterradora.

La expresión de un hermano mayor protegiendo a su hermana menor.

"Es un anticipo. Por favor. Acepta la misión. ¿Podrías llevarnos a Miyuki y a mí a un lugar seguro?"

"....."

Había llegado una solicitud para una nueva misión. La recompensa era de 1000 JP. Esta vez compensó con creces el fracaso.

Lo más importante era sobrevivir. No morir. Y acabar rápidamente con todo lo que los detuviera. Cinco no lo entendía.

+++++

"¡Están en el Bloque C!"

"¡No dejen que escapen! ¡Rodéenlos!"

Los hombres de azul entraron corriendo, gritando a todo pulmón. El sonido de pasos levantando charcos se mezclaba con el de la lluvia.

Dentro de un almacén a pocos metros del callejón. Escondido entre cajas de cartón y estanterías de acero, Sukuna oyó los pasos.

"¿E-estás bien?"

"No hables."

Mientras clavaba sus uñas en Takaya, Sukuna observaba a "Grassroot". Tres puntos de luz azules deambulaban por el mapa circundante, renderizado en wireframe.

"Grassroot" revela la ubicación de los dispositivos conectados a la red. El PDA de "Scepter 4" tiene una seguridad estricta, pero no es rival para la tecnología de "Jungle".

Finalmente, el punto de luz se apagó y el silencio regresó a los alrededores.

Sukuna dejó escapar un pequeño suspiro; entonces, de repente, notó algo.

Miyuki se tapaba la boca y temblaba.

"...Ya basta."

Después de decir eso, Miyuki tosió sin control. Takaya le acarició la espalda.

"Lo siento."

Después de un rato, Miyuki se calmó un poco y murmuró con voz débil. Su rostro estaba pálido y su respiración sonaba como un silbido.

Sukuna se sintió irritado. No con Miyuki, sino con Takaya.

"¿Por qué trajiste a esta chica? Déjala en casa."

Takaya bajó la cabeza. Tenía la expresión de alguien que sabe que recibirá críticas.

Fue Miyuki quien habló en su lugar.

"No tengo casa. Pero sí tengo un lugar donde dormir."

"....."

La mano de Miyuki se superpuso a la de Takaya.

"Lo prometimos. Cuando vayamos a una misión, lo haremos juntos. Desde que estuvimos solos."

Sukuna apretó los dientes.

A Sukuna no le entristecía que dos adolescentes estuvieran involucrados en una misión criminal. Los niños sin un hogar al que regresar ni nadie en quien confiar necesitan fuerza para sobrevivir.

Sukuna lo entendía mejor que nadie.

Takaya sujetó suavemente la mano de Miyuki.

"Si algo pasa, la protegeré. Es la promesa que nos hemos hecho desde que comenzamos nuestra misión."

Sukuna rio fríamente.

"¿Y esto es lo que te ganas? Si quieres suicidarte con tu hermana, no involucres a nadie más."

"Lo siento..."

La voz baja de Takaya le quitó cualquier deseo de insistir. No le importaba lo estúpidos que fueran esos tipos, ni si habían perdido algo importante por ello.

Solo necesitaba los puntos. Todo lo demás era irrelevante.

Aun así, Sukuna no entendía por qué se sentía tan molesto.

El Bloque C, que "Scepter 4" había sellado, era precisamente el agujero en el cerco que Sukuna intentaba penetrar.

Si Miyuki hubiera tenido suficiente resistencia, habría podido pasar fácilmente. Sukuna no intentó señalarlo. No habría tenido sentido señalarlo, y no era tan inútil como para meterse con un enfermo.

"Estaremos en el lado opuesto, pero nos dirigiremos al Bloque X. Los de traje azul parecen estar concentrados en el lado norte. Iremos en dirección contraria."

"Ya lo entiendo."

Takaya miró el PDA y asintió.

Sukuna se metió en un hueco entre los contenedores. Era tan estrecho que solo un niño podía pasar, lo que lo convertía en el lugar perfecto para ellos. Miyuki lo siguió, y luego Takaya.

La lluvia seguía cayendo.

El agua de lluvia se desbordaba del contenedor, cayendo a cántaros como una cascada. No había forma de evitarlo. Mientras caminaba hacia adelante, sin palabras, Miyuki habló de repente.

"Oye, Cinco."

"¿Qué pasa?"

"¿Por qué estás en "Jungle", Cinco?"

Sukuna no se giró. No quería mostrar su desagradable rostro distorsionado.

"¿Te preocupa?"

"No me preocupa, ¿solo pregunto?"

"No necesitas saberlo."

"No necesito saberlo, ¿solo pregunto?"

"Oye, Miyuki, para."

Takaya no pudo evitar intervenir. Pero mientras se movían lateralmente entre los contenedores, nadie pudo impedir que Miyuki dijera nada.

Sukuna finalmente cedió.

"Es porque me fui de casa. Lo entiendes, ¿verdad?"

Miyuki se quedó callada un momento y luego murmuró:

"Es lo mismo, ¿verdad?"

Dijo con un poco de alegría.

Sukuna no respondió.

Finalmente, Sukuna y los demás salieron a rastras de entre los contenedores. Estaban en un muelle junto a la costa. Un enorme carguero les bloqueaba la vista como un muro plano. El mar nocturno era negro, y el blanco de las olas no se distinguía por ninguna parte.

Sukuna se giró y vio a Miyuki mirándolo fijamente. Sus grandes y brillantes ojos lo intimidaron.

"¡Oye, Cinco...!"

"¡Miyuki!"

Takaya gritó como si quisiera detener a alguien, y sujetó a Miyuki con un brazo.

"¡Basta! Cinco solo nos ayuda porque estamos en una misión. No nos causes más problemas."

Miyuki miro a Takaya. Su mirada era acusadora.

Sukuna buscó las palabras que decir.

Pero al final no las encontró. Inclinandose hacia la sombra del contenedor, Sukuna habló en voz baja:

"Está a un kilómetro del Bloque X. Es poco probable que "Scepter 4" esté vigilando, pero asegúrense de que no los detecten."

Unos tres segundos después de empezar a caminar, oyeron pasos detrás.

Sukuna sacó el PDA para que los dos no se dieran cuenta.

+++++

Los recuerdos del pasado empezaron a surgir como gusanos de un cadáver.

Cada vez que esto pasa, Sukuna intenta desconectar. No funciona. En cuanto deja de pensar, los bichos empiezan a picarle el cerebro, produciendo un crujido.

Su rostro. Su voz. Sus movimientos.

La mirada que tenía la última vez que lo vio.

Respiró hondo y luego exhaló.

No se hacía más fácil. Incluso sintió náuseas. Sukuna los apartó y continuó.

A sus espaldas, oyó toser a Miyuki.

Entonces llegó la voz de Takaya.

"Oye, ¿estás bien?"

Sukuna aminoró un poco el paso. Estaba preocupado por Miyuki. Solo faltaban unos minutos para que todo terminara. Aunque dudara, no cambiaría el resultado.

Sin embargo, parecía que Takaya no llamaba a Miyuki.

"¡Cinco! ¿Estás bien?"

"¿Eh?"

Sukuna se giró sorprendido.

"Algo te pasa desde hace un rato. No has dicho nada y estás pálido. ¿Te has hecho daño o algo así?"

Sukuna miró a Takaya fijamente.

Takaya era el que tenía el rostro pálido. Probablemente debido a la tensión, su cuerpo estaba rígido y sus labios temblaban.

Sukuna respiró de nuevo y luego exhaló.

Esta vez fue un poco más fácil. Miyuki miraba fijamente el rostro de Sukuna, como si quisiera decir algo. Apartando la mirada, Sukuna dijo:

"No pasa nada. No es nada. Solo estaba recordando algo del pasado."

"¿Del pasado?"

"Era diferente en aquel entonces. No jugaba solo."

Hablar con alguien te hace sentir mejor. Cree que escucho a alguien decir eso en la tele. Pero Sukuna no quería sentirse mejor.

"Tenía un amigo. Solo uno. Podía hablar de cualquier cosa, hacer un montón de tonterías juntos, y sentía que podía hacer cualquier cosa con él."

Takaya no dijo nada. Miyuki tosió. Sukuna siguió hablando.

"Él me habló de "Jungle". Empecé como un Rango-E y fui subiendo de nivel poco a poco. Era divertido por aquel entonces."

La lluvia fría caía, quitándole el calor corporal.

"Pero al final, resultó que estaba mal."

"¿Qué?"

La débil voz era la de Miyuki. Sukuna respondió sin darse la vuelta.

"No era un amigo. Solo me cuidaba."

"....."

La salida del Bloque O apareció a la vista. No había nadie a la vista. Se veía una puerta de acero entre una malla de alambre, ligeramente abierta.

"Así que mi mejor amigo, aquel en quien siempre confié, respeté y en quien pensé que podía confiar, resultó ser un traidor de la peor calaña."

En ese momento, Sukuna se detuvo, se dio la vuelta y torció los labios.

"¿No es gracioso, Takaya?"

Takaya no respondió.

Su expresión estaba distorsionada por un miedo inconfundible. Su rostro estaba pálido, y Miyuki parecía más sana que él. Miyuki parpadeó repetidamente, mirando alternativamente a Sukuna y a Takaya.

Parecía que era la única que no sabía nada.

Sukuna ansiaba la salida.

"Adelante. La misión es salir de aquí sano y salvo, ¿no?"

"....."

Takaya empezó a caminar torpemente.

"Eh, hermano mayor, ¿por qué...? ¿Qué hay de Cinco?"

Miyuki estaba confundida. Aun así, siguió caminando, con Takaya guiándola de la mano. Miró a Sukuna varias veces hasta que llegaron a la puerta de acero a la salida del bloque.

Los dos llegaron y desaparecieron tras la puerta.

Tras confirmarlo, Sukuna echó a andar hacia la puerta.

Estaba lloviendo.

La lluvia no era del todo mala. Obstruye la visibilidad y el sonido, lo que la convierte en una verdadera bendición.

Los tres que se escondían en las sombras de la puerta y los dos que se escondían en el puesto de guardia probablemente pensaban lo mismo.

El puesto de guardia se movió diez metros de la puerta.

Al mismo tiempo, Sukuna echó a correr. Una granada aturdidora impactó el suelo y explotó, atravesando la oscuridad con una luz abrumadora. Tres personas saltaron de la puerta y comenzaron a disparar frenéticamente con metralletas. Las bocas de los cañones temblaron y los fogonazos centellearon como fuegos artificiales.

Sukuna corrió. Para evitar los destellos y las balas, corrió en semicírculo. Gritos furiosos resonaron a lo lejos. No tenía intención de recordar sus rostros, voces ni nombres. Solo había una cosa importante, una verdad.

Para sobrevivir.

Sukuna saltó al puesto de guardia de un salto.

Los dos guardias ya estaban en modo de batalla. Uno estaba a la derecha, el otro a la izquierda, y atacaban con varas aturdidoras en las manos.

"¡Jaja!"

Activando la aplicación sobrenatural "Thunder Blade". Sukuna sonrió con malicia mientras blandía su guadaña de hoja verde.

+++++

La lluvia paró.

Con la puerta medio destruida a sus espaldas, Sukuna camina lentamente.

Takaya ni siquiera parecía tener intención de huir. Protegiendo a Miyuki tras su espalda, retrocedió, castañeteando los dientes.

Sukuna murmuró mientras giraba su guadaña.

"Hay un Rango-N llamada "Widow". La conocí en una misión hace un tiempo."

Miyuki mira a Sukuna con asombro.

"Es un hacker hábil. Es particularmente bueno hackeando dentro de "Jungle". Así que le pedí que confirmara la identidad del solicitante anónimo de la misión del robo del contenedor."

Takaya ni siquiera pestañeo.

"Estoy impactado. Es un Rango-E. El de menor rango. Y solo tiene una misión. Usó la mayor parte de esa recompensa para preparar esta misión."

El resplandor verde iluminó el miedo de Takaya.

"Es una cuenta falsa. Además, "Widow" descubrió que los participantes de la misión usaban la misma dirección IP que el cliente. Eras tú, Takaya."

"Hermano mayor..."

Miyuki murmuró con voz temblorosa.

"¿Traicionaste a Cinco?"

Sukuna ríe levemente.

"No, Miyuki. Eso no es cierto. Tu hermano mayor no me traicionó. Solo planeó incriminarme desde el principio."

Miyuki agarró los hombros de Takaya, con suficiente fuerza para romperle los huesos, y con suficiente ira para hacer que su rostro enfermizo se sonrojara.

"¿Por qué...?!"

"¿Por qué?"

Takaya sonrió levemente. Se le llenaron los ojos de lágrimas, pero aun así torció la boca mientras miraba a su hermana.

"Sabes, Miyuki. Necesitamos dinero."

Miyuki soltó un ruido ahogado.

"No tenemos casa ni nadie en quien confiar. Tenemos que conseguirlo todo nosotros mismos: camas, comida, medicinas. No podemos mantenernos si hacemos las cosas normalmente. Así que no tuve más remedio que arriesgarme, ¿eh?"

Sukuna puso su guadaña en el cuello de Takaya.

"¿De quién son estas órdenes?"

Takaya negó con la cabeza, con lágrimas en los ojos.

"No lo sé."

Sukuna resoplo. Bueno, era cierto. Quienquiera que haya solicitado eso, no hay forma de que haya revelado su verdadera identidad. Es muy probable que él mismo fuera el intermediario.

Al final, este tipo es solo alguien a quien hay que cortar.

Y...

"¡Alto!"

Miyuki extendió la mano y agarró el mango de la guadaña. Su fuerza era muy débil.

Pero, aun así, Sukuna no pudo moverla.

"Para... Lo siento... Por favor... Hermano mayor, mi hermano mayor es mi..."

Antes de que pudiera desahogar todas sus emociones, Miyuki tosió violentamente. Takaya le acarició la espalda rápidamente. Pero Miyuki seguía mirando a Sukuna, llorando desconsoladamente.

Sukuna apagó su "Thunder Blade".

Miro hacia atrás. La puerta medio destruida estaba en silencio. Pero era solo cuestión de tiempo antes de que "Scepter 4" se precipitara hacia allí.

Sin apartar la mirada, Sukuna murmuró:

"Misión cumplida. Págame."

Antes de que pudiera oír una respuesta, salió corriendo.

Usando botes de basura como puntos de apoyo, trepo por el aire acondicionado y los conductos, subiendo suavemente por la pared del edificio. Desde abajo, una voz llamo a Sukuna. Sukuna ni siquiera miro atrás.

Lo más importante es sobrevivir.

No importa si los hermanos sobreviven o no.

Con el rostro desencajado por la frustración, Sukuna salto de edificio en edificio y desapareció en la noche.

¿Qué debería hacer para sobrevivir?

A estas alturas, Sukuna aún no lo sabe.

CAPÍTULO 4: ¡ESTAR CONTIGO! (AZANO KOUHEI)

Las llamas danzaban.

Sufrió una quemadura grave de niña. Aún tiene la cicatriz en el brazo derecho, y desde entonces, el fuego la aterroriza. Es caliente y doloroso. Su cuerpo se pone rígido al verlo, su corazón late con fuerza y siente una opresión en el pecho.

Así que...

Esa fue la primera vez que pensó que el fuego era hermoso.

"Arde."

Un enjambre de fuegos siguió a la voz grave, profunda y pesada. Las llamas ardían en el aire, dispersando chispas.

Cuando el rojo disipó la oscuridad, un hombre se alzó, reflejado por las llamas que se extendían por el suelo. Tenía forma humana, pero distaba mucho de serlo.

El fuego no era lo único que podía controlar. Hombres robustos se lanzaron a un mar de fuego donde era difícil incluso respirar. Sus rostros no mostraban rastro de miedo, y sus gritos incluso insinuaban alegría.

Y, sin embargo, el fuego también atrae a lo contrario.

Era azul lo que brillaba.

Hombres vestidos de azul vibrante se lanzaron a la orgía ardiente. Sus órdenes y movimientos controlados contrastaban marcadamente con los desenfrenados hombres de rojo. Sus espadas blancas brillaban en las llamas. Y al frente había un hombre.

El hombre de fuego sonrió y dio una calada a un cigarrillo.

"Llegas temprano, Munakata. ¿Estás libre?"

El hombre de azul se levantó las gafas con frialdad.

"Eso no es para reírse, Suoh. Es una molestia fuera del horario laboral."

Los apasionados intercambios de los dos hombres, tanto apasionados como fríos, se entrecruzaron. No podía apartar la vista de ellos. Su interacción era tan aterradora que la dejó sin aliento...

Por alguna razón, se sentía atraída por ellos.

El fuego ardía.

+++++

La vida de su hermano menor empezó a ir mal después del divorcio de sus padres.

Entró en la preparatoria, pero pronto la abandonó, y poco a poco fue perdiendo la oportunidad de volver a casa. Su madre estaba preocupada, pero como hermana mayor, se sentía un poco despreocupada. Era mucho mayor que su hermano menor, y para cuando él entró a la preparatoria, sus conversaciones se habían vuelto menos frecuentes. Además, su vida universitaria, con dificultades económicas, la obligaba a trabajar a tiempo parcial y no tenía tiempo para preocuparse por su familia. Cuando consiguió un trabajo y empezó a vivir sola, se sintió aliviada, como si por fin pudiera respirar.

Sin embargo, lo que le esperaba al entrar en la sociedad era una vida aún más ocupada y sofocante que nunca. El trabajo era duro, pero rara vez gratificante. Aunque sus relaciones no eran tan malas como para desesperarse, simplemente sobrevivir era agotador. Agobiada por la vida diaria, no tenía metas ni perspectivas, y simplemente vivía para sobrevivir. Aun así, se sentía mejor que nadie, al haber evitado ser aplastada por la sociedad. Eso pensaba, y no era una bravuconería.

Así que, cuando su madre acudió a pedirle consejo, Anjo Atsumi sinceramente pensó que era una molestia.

"¿Qué? ¿"Homura"?"

"Mamá no lo sabe bien, pero parece una pandilla de delincuentes..."

La explicación de su madre no fue muy clara, pero parecía que su hermano menor se había unido a una organización pandillera. Francamente, no quería saber nada de él. Ya estaba tan ocupado con el trabajo que apenas tenía tiempo libre.

Aun así, no podía ignorar el llanto de su madre. No había estado en contacto con ella desde que empezó a trabajar, pero le envió un mensaje a su hermano menor, al PDA.

Esperaba que no respondiera. O eso creía, pero diez minutos después, recibió una respuesta.

+++++++

"¡Oye, hermanita! ¡Cuánto tiempo! Te ves mayor, ¿verdad?"

"¡Te voy a pegar!"

Han pasado casi dos años desde la última vez que se vieron en persona. Su hermano menor, Katsuya, no ha cambiado nada.

Era emotivo y juguetón. Era superficial y siempre decía lo que pensaba. Y, aun así, siempre fue el centro de la familia. Y por eso le dolió más que a nadie el divorcio de sus padres. Tras recordar todo eso, Atsumi se dio cuenta y cambió de opinión.

Cuando se reunió con él, Katsuya había "cambiado". Ya no era el hermano pequeño y alocado que había sido dos años atrás, sino que había vuelto a la imagen de un Katsuya aún mayor... de cuando era estudiante de primaria, antes del divorcio de sus padres. Era el Katsuya que recordaba, de cuando él y su hermana aún se llevaban bien. Bueno, es un pequeño problema que todavía se comporte como un niño de primaria a su edad.

"Pareces mucho mejor que antes."

"¿En serio? Bueno, tiene sentido. La última vez que te vi fue cuando dejé la preparatoria, ¿verdad? Estaba en el fondo por aquel entonces."

"No hables como un adolescente. Y si es así, ¿por qué te va bien ahora?"

"Bueno, es porque estoy rodeado de amigos con ideas afines."

Directo al grano. Atsumi observó atentamente a Katsuya. Su forma de hablar franca era típica de su hermano menor, la honestidad de su hermano menor de antaño. Al menos, no había rastro del gánster o delincuente que preocupaba a su madre.

Pero fuera cual fuera su impresión, su hermano ya no estaba en primaria.

"Te contacte de la nada después de dos años, así que sabes por qué, ¿verdad? Mamá está preocupada. ¿Qué te pasa con "Homura"?"

Atsumi lo presionó, y Katsuya esbozó una sonrisa irónica, como diciendo: "Lo sabía."

Entonces, bajó la mirada hacia la mesa.

Estaba acostumbrado a ver este tipo de comportamiento en la gente que conocía, así que lo sabía. Estaba mirando las quemaduras que asomaban en las muñecas de Atsumi. Por reflejo, como siempre, se subió las mangas de la camisa para disimularlas.

Era algo a lo que estaba acostumbrado, algo que siempre había hecho. Pero quizás esta era la primera vez que Katsuya le prestaba atención. "Tú...", soltó, pero su hermano abrió la boca rápidamente para disimularlo.

"Somos un equipo, un equipo. Un grupo de inadaptados como yo que andamos juntos."

"Pero eso no es todo. Por ejemplo, he oído que últimamente no has estado en casa. ¿Dónde estás y qué haces con esos tipos?"

"Mi hermana es la que aún no ha vuelto a casa."

"No cambies de tema."

"Mmm... algunos de nosotros alquilamos una habitación. Vivimos juntos."

"¿Qué es eso? No será un trabajo raro de medio tiempo ni nada religioso, ¿verdad?"

"Tengo un trabajo de medio tiempo, pero soy un tipo decente. Justo hoy estaba trabajando en la licorería de mi superior. Mi religión... bueno, supongo... quizás..."

"¿Eh? ¿Bueno, supongo? ¿Quizás?"

"Bueno, estoy haciendo bien mi trabajo."

"Tienes razón, ¿verdad? De hecho, quizá sea algo parecido a un delito..."

"¡No lo hice! Como mucho, me metería en una pelea."

"Incluso eso podría considerarse un delito, según las circunstancias."

"No pasa nada. Tenemos una regla tácita aquí, no nos metemos con ciudadanos respetuosos de la ley."

"¿Qué es eso? Son los Yakuza."

"Son más bien un compañero de lucha."

"¿Eh?"

"Un momento, un momento. ¿Esos tipos de uniforme azul no son funcionarios? Pero no son legítimos, ¿verdad?"

"¿Eh, funcionario?"

Lo que dijo no tenía sentido. Entendió por qué su madre está tan ansiosa y dependía tanto de él.

Pero a pesar de decir cosas tan siniestras, Katsuya, por alguna razón, no transmitía mala vibra. Al contrario, era alegre y afable, y rebosaba confianza en cada detalle.

Una confianza y un afecto genuinos por lo que haces y el entorno en el que vives. Como resultado, te aceptas a ti mismo de forma natural.

Eso es autoestima.

Katsuya ahora parecía inocente y despreocupado, pero con un sano orgullo. Le recordaba a su hermano menor, tan tranquilo y adulto como era. Era todo lo contrario a ella, la persona retraída que se distanciaba en silencio de su hermano menor cuando este empezaba a portarse mal. En realidad, era a su hermano menor, no a ella, a quien su madre consultaba sobre sus problemas.

Atsumi suspiró, inquieta.

Claro, había un montón de cosas que necesitaba preguntar y confirmar...

"¿Estás seguro de que estás bien?"

"Eso digo. Parece que eres tú la que lo está pasando peor, hermana."

"Estás siendo entrometido."

"Bueno, iré a mi casa cuando tenga tiempo. Tú también deberías venir a casa de vez en cuando, hermanita."

"Qué descarado."

Al responder, Atsumi relajó un poco los hombros.

La mirada en los ojos de su hermano, llena de una sutil preocupación por ella, era algo que nunca antes había sentido.

"Te estás divirtiendo ahora mismo, ¿verdad?"

El hermano menor respondió a la pregunta de su hermana sin dudarle un instante.

"¡Sí!"

Atsumi tuvo momentos en los que podía dar respuestas instantáneas. En la secundaria, y durante un tiempo después de entrar al instituto. Dejaba de lado sus preocupaciones y pasaba el tiempo charlando con amigos cercanos sobre temas tontos, sin aburrirse nunca. Ella también tenía esas horas ociosas e infructuosas.

Pero estas cosas no duran. No importa lo divertido que sea un momento o un lugar, incluso una era eterna que creas inquebrantable, terminará antes de que te des cuenta. Sorprendentemente rápido.

Y, objetivamente hablando, el tiempo de Katsuya probablemente sea incluso más corto que el suyo.

Por mucho que lo intentemos, al final seremos absorbidos por la sociedad. Incluso si un grupo de inadaptados se reúne, acabará desintegrándose, fragmentándose e integrándose en su lugar. De lo contrario, serán aplastados. No es cruel. Un tiempo feliz y de ocio existe precisamente gracias a una sociedad que lo permite. Así que no es razonable quejarse de convertirse en un defensor de la sociedad de adulto.

Pero, aunque no dure mucho. Aunque termine.

Está bien tener algunos periodos así en la vida. Debería estar bien, ¿no?

"Bueno, mientras tú estés bien."

Atsumi se encogió de hombros.

+++++

Resultó que no se sentía nada bien. Y no sabía que le pasó de pronto. ¿Qué tan rápido? Una hora después, aproximadamente.

Los hermanos se reunieron en un restaurante familiar una noche tarde. Terminaron cenando juntos, y al salir del restaurante rumbo a la comisaría, fueron secuestrados repentinamente. "Secuestrados", es decir, por primera vez en sus vidas. Los tomaron como rehenes sin saber por qué, y al hermano menor también lo detuvieron, lo metieron en una camioneta y lo llevaron a un viejo almacén abandonado. Era tan natural, tan inimaginable.

Pero el dolor del golpe tan fuerte se sintió muy real. Su corazón latió fuerte y tenía el sudor frío.

Le temblaban las extremidades sin querer.

"Lo siento, hermanita. Te he metido en esto."

¿Qué es eso? Parecía sacado de una telenovela vieja, pensó, pero por desgracia, estaba amordazada, así que solo pudo decir "¡Mmm!". Ahora que lo pensaba, también era la primera vez que la amordazaban. Le costaba respirar, las lágrimas le corrían por la cara y le goteaba la nariz. En resumen, era lo peor.

"¡Dilo ya! ¡Los demás chicos tienen un sitio donde estar!"

"¿O debería darte una paliza y usarte como cebo? Yo me encargo de la chica con la que estás, ¿de acuerdo?"

Un grupo de hombres, claramente de mala reputación, golpeó a su hermano menor, quien tenía las manos atadas a la espalda. Los gritos de protesta de Atsumi quedaron

amortiguados por la mordaza. Había casi veinte hombres en el almacén. Todos observaban cómo golpeaban a su hermano y reían histéricamente.

Se estaba volviendo loca.

Pero...

En realidad, esto era solo el principio. Una noche larguísima y mágica que Atsumi jamás olvidará.

Apenas había empezado.

"¡Uf! ¡Ya basta!"

En el momento en que el hombre levantó el puño, Katsuya levantó repentinamente la cabeza y lo embistió con el hombro. Lo derribó y cargó hacia adelante, incluso saltando sobre el que sujetaba a Atsumi. El hombre se sobresaltó un momento, pero instintivamente lo esquivó y se alejó de Atsumi.

Katsuya se giró rápidamente, protegiendo a Atsumi por detrás y encarándolos. Sin embargo, ambos brazos seguían atados. No hace falta decir que también se habían llevado los PDA. Para empezar, estaban rodeados por casi veinte hombres, probablemente acostumbrados a la violencia. No estaban ni a un milímetro de una situación desesperada.

Pero aún podía hacer algo. Tenían las muñecas atadas, pero a diferencia de Katsuya, Atsumi solo estaba atada por delante. De esta manera, podría liberar a Katsuya.

Primero, se quitó la mordaza.

"¡Katsuya, no te muevas!"

Extendió los brazos hacia la espalda de su hermano.

Pero antes de que Atsumi pudiera liberar las ataduras de Katsuya, ocurrió la primera magia de la noche.

De repente, las manos de Katsuya estallaron en llamas.

Antes de que su mente pudiera procesarlo, su cuerpo se tensó de miedo. Hacía calor. Era brillante. Era fuego. Daba miedo.

Pero no podía apartar la vista de él.

Katsuya usó las llamas que ardían en sus manos para quemar las ataduras que le sujetaban las manos a la espalda.

Se giró.

"¡Lo siento, hermana!"

Extendió su mano derecha ardiente hacia Atsumi, quien no podía moverse.

Agarró ambas muñecas de Atsumi, junto con sus ataduras. Todo su cuerpo se entumeció. Las llamas parpadearon y quemaron las manos de Atsumi...

No se extendieron.

"¿Eh?"

Hacía calor y brillaba. Pero no dolía. La extraña sensación la hizo estremecer, pero su piel no ardía en absoluto.

Y entonces, las ataduras de Atsumi se quemaron.

"¡Tch! ¡Así que este tipo va a usarlo después de todo!"

"¿A quién le importa? ¿Qué puede hacer solo?"

Todos los hombres sacaron sus cuchillos y porras y se prepararon para atacar. Algunos incluso les apuntaron con armas. La compostura que habían tenido momentos antes se había desvanecido, y ahora todos los rostros reflejaban una genuina intención asesina.

Pero incluso con su vida en peligro, la consciencia de Atsumi seguía cautivada por las llamas rojas que ardían en las manos de Katsuya.

"¿Puedes correr, hermana? ¡Te llevaré fuera del almacén, así que sígueme!"

"....."

"Yo los detendré. ¡Escapa tú sola! Así que... lo siento, pero vamos a un bar llamado HOMRA en Shizume..."

Katsuya habló sin darse la vuelta, sin dejar de mirar a los hombres con enojo. Por el tono de su voz, supo que le estaba diciendo algo importante. Sin embargo, tenía la mente en blanco y no podía asimilar lo que decía.

Una voz diferente se escuchó.

"¡Quémalo!"

Fue repentino. Se oyó una voz grave, profunda y pesada.

Incluso esa voz contenía un gran poder; era como una brasa ardiente.

La magia se aceleró de golpe.

Un tsunami de llamas se apoderó de ella, inundándolo todo. Una ola de calor la golpeó y cerró los ojos instintivamente. Mientras se ponía rígida, anticipando la muerte, escucho los gritos de los hombres. Gritos de furia y tal vez incluso disparos. Pero lo más intenso era el rugido de las llamas. Parecía un grito de guerra o un coro de himnos dedicados a Dios.

"¡¿Rey?! ¿Por qué?"

Gritó Katsuya. Ante la sorpresa y la emoción implícitas de su hermano, Atsumi abrió los ojos cerrados.

Todo estaba rojo.

Un hombre se erguía en el mar de fuego que llenaba el almacén. Era pelirrojo. Reflejándose en las llamas, permanecía allí tranquilo. A pesar de estar en medio del mar de fuego, parecía algo apático, con las manos metidas en los bolsillos de los vaqueros e incluso un cigarrillo en la boca.

Era una vista infernal.

Y, sin embargo, se veía hermosa.

"¡Muy bien! ¡Vamos, chicos!"

"Te digo que esto se acabó, Yata-chan."

"¡Alguien tiene un arma! ¡Cuidado!"

"¡Como sea, yo me encargo de él!"

Uno a uno, los hombres entraron corriendo al almacén en llamas. Todos eran jóvenes. Muchos podrían considerarse chicos. Ni uno solo se inmutó ante las brillantes llamas.

Entonces, un hombre corrió hacia Katsuya, quien estaba allí parado, en shock.

"¡Perdón! Llego tarde, Katsuya."

"¡Kamamoto-san! ¡¿Qué pasa?!"

"Bueno, estaba a punto de salir a comer con otros, pero vi a un tipo conduciendo imprudentemente y tuve un mal presentimiento. Salí solo y lo seguí. Intenté que todos volvieran, pero tardé más de lo esperado. Lo siento mucho."

"¡Ay, no! ¡Me salvaste! ¡Gracias!"

Katsuya le dio las gracias entre lágrimas, y el hombre llamado Kamamoto le dedicó una amplia sonrisa.

"¿Quién es esa chica de ahí? No me suena, pero ¿es tu novia?"

"Oh, es mi hermana. La he metido en esto."

Kamamoto abrió mucho los ojos ante la respuesta de Katsuya y se giró como pidiendo instrucciones. De repente, se acercó otro hombre alto con gafas de sol oscuras.

"Oh, ¿eres pariente de Anjo?"

"¡Kusanagi-san! Es mi hermana. Yo... no creo que deba decirle esto a mi hermana..."

"Vale, vale. ¿Están heridos? Puede que tu hermana esté bien, pero tú estás bien..."

"¡Estoy bien!"

"Mmm. Ya veo. Bueno, me iré primero y te llevaré a casa de tu hermana. Me aseguraré de que no haya resentimientos."

El hombre alto, Kusanagi, habló con suavidad.

Con esa impresión aún presente, miro a Atsumi y le dijo:

"Perdón por asustarte. Le pediré a Katsuya que te lo explique más tarde, así que ten paciencia."

Aunque la situación era tan aterradora e incomprensible, en cuanto Kusanagi dijo eso, la invadió una sensación de alivio, como si la envolviera una manta. Todo estaba "bien" ahora. De verdad lo sentía.

Y aun así...

Por alguna razón, a Atsumi le costaba irse. Por alguna razón, quería quedarse un poco más en ese lugar dominado por el fuego, objeto de miedo y aversión.

Entonces, como si su deseo se hubiera cumplido,

"¡Maldita sea! ¡Es "Scepter 4"!"

Al instante siguiente, alguien gritó y un nuevo grupo apareció en el escenario en llamas. Eran hombres con aspecto militar y uniformes azules. Bueno, incluso había una mujer entre ellos. Todos gritaron: "¡Desenvainen sus espadas!" y desenvainaron sus sables.

La expresión de Kamamoto cambió y Kusanagi frunció el ceño.

"Oye, qué mal. Si actuamos precipitadamente ahora, podrían detenernos. Retiro lo dicho. Luchemos un poco, calmemos los ánimos y luego nos retiramos. ¡Lo siento mucho, señorita! Anjo. Tú, cálmate..."

"¡Sí! ¡No dejaré que les pongan un dedo encima los de traje azul!"

"Buena respuesta, Kamamoto. Tú también estás ayudando."

"¡Sí!"

Dando órdenes, Kusanagi sacó un encendedor de su chaqueta.

Mientras tanto,

"Llegas temprano, Munakata. ¿Estás libre?"

"Eso no es para reírse, Suoh. Es una molestia fuera del horario laboral."

De pie frente al hombre pelirrojo en el centro de las llamas había otro hombre liderando a un grupo de uniformados. A nadie le importaba ya la yakuza que huía. Con ellos dos en

el centro, la tensión aumentó al instante entre los dos grupos. Atsumi también se sentía prisionera de una gravedad descomunal.

"No Blood! No Bone! No Ash!"

"¡Ataquen!"

"¡Sí!"

Los hombres rugieron. En respuesta, una espadachina dio una orden, y los hombres uniformados repitieron. Un deslumbrante resplandor rojo y azul llenó el campo de visión de Atsumi. Katsuya también estaba en ese resplandor.

La feroz batalla que siguió parecía de otro mundo. Sin embargo, curiosamente, no daba miedo. No es que no hubiera miedo, sino que estaba eclipsado por otras emociones.

Atsumi seguía contemplando fascinada el campo de batalla.

El mundo al que ahora pertenecía su hermano. Su equipo y sus oponentes. Sus apariencias apasionadas, serias y, a la vez, alegres.

Un festín sobrenatural que parecía no tener fin, la encarnación del fuego danzando en medio de todo.

+++++

La diversión no duró mucho.

Pero la noche se prolongó un poco más.

El bar al que los llevaron, HOMRA, parecía ser de Kusanagi. Al parecer, era la base de su equipo, "Homura". Tras terminar su batalla en el almacén, los miembros de "Homura" entraron triunfantes en el bar.

Se lanzaron de lleno a la fiesta. Los matones, que momentos antes habían mostrado su espíritu de lucha, ahora retozaban como niños. Aunque nadie resultara gravemente herido, muchos sí lo estaban, pero a nadie parecía importarle. En cambio, concentraban toda su energía en disfrutar del tiempo con sus amigos. Por ejemplo, Katsuya. Atsumi miraba con asombro a su hermano menor, cubierto de moretones y riendo con Kamamoto.

Aquí es donde vive Katsuya actualmente, y estos chicos son los "buenos amigos" de su hermano menor. De hecho, a juzgar por su comportamiento en el bar, parecían gente de buen carácter, más o menos de la edad de su hermano, un poco rudos.

Además, quizá al enterarse de la fiesta, más miembros de "Homura" empezaron a aparecer en el establecimiento.

"¡Caray, Katsuya! No molestes a Mikoto-san con esos debiluchos."

"No, no, Yata-san. Yo fui quien los llamó a todos."

"Se están desahogando a cada oportunidad, ¿verdad?"

"¡Argh! Si hubiéramos estado juntos, ¡les habría dado un puñetazo! ¿Verdad, Shohei?"

"Ahora que lo pienso, ¿qué le pasó al primer yakuza? Recuerdo haberle dado un puñetazo."

"Eso me recuerda. Te advertí sobre el arma, y aun así te lanzaste directamente, ¿verdad?"

"Ya que llegaron tan pronto, ¿"Scepter 4" tenía alguna información?"

"Sí. Quizás estuvieron vigilando a esos yakuza por un tiempo."

Algunos estaban increíblemente alborotados, otros bebían tranquilamente y otros recordaban con calma la pelea de antes. Y otros fumaban solos en la barra. Detrás, Kusanagi, que parecía ser el mayor, servía alegremente bebidas y comida al grupo, con una sonrisa irónica. Incluyendo la pelea que acababan de presenciar, esta era probablemente su "vida cotidiana".

Pero eso significaba que para Atsumi, esto era algo inusual. Para ser más específicos, una fiesta de copas después de una gran pelea; no hace falta decir que era la primera vez para ella. ¿Cuántas experiencias nuevas había tenido en las últimas horas?

Pero Atsumi seguía su ejemplo, no solo por miedo a desafiarlo, sino porque quería saber más sobre la situación de su hermano. Después de todo, los habían secuestrado juntos. Y, lo que, es más, su hermano echaba fuego por las manos. Ya no bastaba con decir "No lo sé."

"¿Lo ves? Compartimos el poder del Rey. En el yogo profesional, nos llaman miembros del clan, pero sinceramente, creo que solo somos "camaradas"."

"Sí. Katsuya es mi amigo. Ambos somos lo que Katsuya llama "marginados"."

Al parecer, Atsumi estaba siendo tratada como una "invitada" por ser tanto víctima como familiar de Katsuya. Fue recibida personalmente por un hombre llamado Totsuka, quien decía ser miembro de "Homura", y una chica llamada Kushina, cuyo motivo de estar en tal lugar era completamente desconocido.

Aun así, incluso cuando le hablaron de "realeza" y "clanes", le costó entenderlo.

Creerlo fue aún más difícil. Si no hubiera visto el fuego y sentido el calor, estaba segura de que lo habría rechazado desde el principio.

"Eh, pero... ¿no es esa persona de antes solo un marginado, o incluso un marginado de la humanidad?"

"Jajaja. Tienes buen ojo, Onee-san."

"Atsumi tiene razón. Mikoto es el Rey, así que probablemente ya no sea humano."

"Oh, es raro que Anna bromea."

"¿Bromeas?"

"No se lo digas a nadie. Tómallo como quieras, Atsumi."

Es una chica joven, apenas mayor que una estudiante de primaria. Sin embargo, hay un aire extrañamente misterioso a su alrededor, y antes de darse cuenta, estaba usando honoríficos.

"¿Y qué hay de Katsuya? ¿También se ha desviado de la humanidad?"

"Un poco."

"¿En serio?"

"Vaya, vaya. Que haya despertado a un extraño poder no significa que haya cambiado por dentro."

"...Ha cambiado. Mucho."

"No. No ha "cambiado", solo ha "regresado". Al verdadero Katsuya."

Aquí está. Cuesta creer que venga de una niña de primaria. Es tan persuasivo, como si lo viera todo. Es un gesto honorífico, e incluso quería llamarla Maestra, aunque quizá era señal de que se estaba emborrachando.

"Pero... ya veo. Ya salió... A diferencia de nosotros..."

Murmuró para sí misma, bebiendo lentamente de su vaso. Kushina parecía preocupada por lo rápido que bebía. Empezó a decir algo, pero Totsuka la detuvo en silencio.

Sin percatarse de su reacción, Atsumi tenía la vista nublada mientras miraba a su hermano menor al otro lado del pasillo.

No estaba segura de cómo se sentía por su hermano en ese momento. No lo sabía con certeza, pero algo la inquietaba, y Atsumi dio otro sorbo a su vaso. Totsuka elogió los hábitos de bebida de Kusanagi y pidió que le rellenaran la bebida. Su visión se nubló poco a poco, al igual que sus pensamientos.

Y entonces...

Cuando volvió en sí, el bar estaba sumido en el silencio y las luces apagadas, dejando solo una tenue luz indirecta. Debió de emborracharse y quedarse dormida. Desesperada por su propia estupidez, se contuvo rápidamente y miró a su alrededor. Entonces, en la penumbra, escuchó el leve sonido de la respiración de varias personas. Parecía que había otros que también se habían quedado dormidos. Por ejemplo, roncando boca abajo en el sofá estaban el mismo Kamamoto y un chico llamado Yata, quien, por alguna razón, ni siquiera la miraba a los ojos. La manta que cubría los hombros de Atsumi probablemente era una cortesía para los "clientes".

Como la habían dejado sola sin despertarla, Katsuya probablemente estaba dormido en algún lugar del bar. "¿Cómo se atreve a emborracharse y dejar sola a su hermana?", pensó Atsumi, desahogando su frustración.

"¡Oye!"

Atsumi casi gritó. En cambio, saltó unos centímetros de su silla y giró la cabeza hacia la voz.

Era él. Estaba sentado en la barra, bebiendo un vaso bajo, mirándola de reojo.

Suoh Mikoto, el "Rey" al que sirve su hermano menor.

"Tienes agallas. Justo como era de esperar de la hermana mayor de Katsuya."

Se sonrojó. Se escondió bajo la manta y busco desesperadamente las palabras.

"¿Mi hermano también tiene agallas?"

"Lo viste, ¿verdad? Tener fuerza y ser capaz de arriesgar el cuerpo son dos cosas distintas."

Suoh encendió un cigarrillo con su encendedor mientras hablaba.

Una pequeña luz se encendió en la penumbra y se elevó un humo púrpura. Ah, normalmente usa un encendedor; ese descubrimiento trivial alivió un poco su tensión.

"¿Qué le pasará a mi hermano de ahora en adelante?"

"No lo sé. Depende de él."

"Yo... ¿no debería volver a ver a mi hermano?"

Suoh miró a Atsumi en silencio en respuesta a su pregunta. Atsumi, de alguna manera, captó la idea y continuó.

"Bueno... soy una persona normal. Mi hermano y yo vivimos en mundos diferentes... Si sigo teniendo una mala relación, podría causarle problemas."

Se suponía que Atsumi traería a Katsuya de vuelta. Al mundo pacífico y estrecho en el que vivía. Incluso si él estuviera jugando al margen de la sociedad, no tendría mucho tiempo.

Pero parece que su hermano menor ha encontrado su lugar en las afueras. Quizás "aquí" su tiempo no termine. Al menos, Atsumi no puede terminarlo. No debería.

Si es así, ¿no sería mejor para ambos si dejara de actuar con indiferencia y dejara las cosas como estaban?

Suoh dio una calada lenta a su cigarrillo y exhaló. Acercó la boca al vaso bajo, haciendo tintinear el hielo del whisky.

"¿Qué quieres hacer?"

"¿Eh?"

"Vino por su propia voluntad."

Suoh se giró hacia Atsumi en el taburete.

Mirando fijamente a Atsumi,

"Puedes decidirlo tú misma. Que te siga o no es otra cosa, pero aquí nadie se quejará si haces lo que quieres."

"Yo..."

Después de que Atsumi murmurara en voz baja, se hizo un largo silencio. Suoh no mostró ninguna preocupación por su silencio, volviéndose hacia la barra y continuando bebiendo y fumando en silencio.

Finalmente, Atsumi armó el poco coraje que le quedaba y volvió a hablar. De espaldas a Suoh, empezó a hacerle preguntas una a una. Sobre "Homura". Sobre su fuerza. Sobre su hermano. Y sobre Suoh. Las respuestas de Suoh fueron escasas, y la conversación no llegó a gran cosa. Aun así, a Atsumi no le importó, y probablemente a Suoh tampoco.

En el tranquilo y desconocido bar, Atsumi seguía hablando con el rey. Nada serio, nada interesante. Solo charlas comunes. Incluso después, no recordaba bien lo que había dicho. Pero ese momento aparentemente eterno permaneció en su memoria.

La charla a medias entre Atsumi y Suoh continuó hasta que el cielo tras la ventana empezó a aclararse ligeramente.

Y así, Atsumi se convirtió en una de las clientas habituales del Bar HOMRA.

+++++

Aunque Atsumi corrió tras ver la noticia, no pudo hacer nada. La Isla Academia estaba sellada, y como civil, ni siquiera podía acercarse. Intentó contactar a Katsuya innumerables veces, pero después de que el PDA de su hermano menor respondiera: "Estoy bien", no recibió respuesta.

Bajo el cielo frío y nevado, paso la noche contemplando Isla Academia desde el mar.

Observo con la respiración contenida cómo "Scepter 4" cargaba.

Y entonces...

"No Blood! No Bone! No Ash!"

"No Blood! No Bone! No Ash!"

Escucho el grito resonante de "Homura". No necesitaba que nadie le dijera que era un canto fúnebre.

Su mente se quedó en blanco. El mundo se detuvo, junto con sus latidos.

Pensó que nunca terminaría.

Realmente podía creer que, en ese lugar, existía una era que nunca terminaría.

Pero...

"No."

Lo decidió.

¿Este era el fin? ¿Se apagaría ese fuego? Decidida, haría lo que le plazca.

Atsumi, ahora completamente pálida, sintió una oleada de pasión arremolinarse en su interior. Como una llama furiosa, consumió su cuerpo y rugió.

Atsumi dio un paso al frente. Apretó el puño con fuerza.

Inhaló profundamente, ardiendo con todo su cuerpo, y lo expulsó al cielo.

"¡Hasta que seamos completamente quemados, sin sangre, huesos ni vida!"

Los gritos de "Homura" continuaron. Alabado sea su "Rey", quien, con orgullo, quemó hasta la última fibra de su ser.

Atsumi continuó carraspeando, sin siquiera secarse las lágrimas que le caían de los ojos. Era como si quemara su dolor y tristeza. Era como si desperdiciara su energía para el futuro.

De repente, se desabrochó las mangas y se arremangó la camisa. Levantó el brazo derecho y gritó al cielo.

Era plenamente consciente de que un fuego aún la habitaba en su interior.

CAPÍTULO 5: KIZUNA (MIYAZAWA TATSUKI)

"¿Trajiste todo lo necesario? ¿Olvidaste algo?"

Kusanagi Izumo comprobó repetidamente frente al Bar HOMRA.

La persona a la que llamaba era Anna Kushina. Llevaba un abrigo rojo de plumas, una bufanda roja y un gorro del mismo color.

Junto a ella había una maleta que parecía desproporcionada para su cuerpo.

"No te resfríes. Si alguna vez te sientes sola, contáctame."

"Izumo."

Anna interrumpió al padre sobreprotector.

"Solo voy de excursión escolar."

"....."

"Todo irá bien, todos los de la escuela y los profesores estarán allí."

Kusanagi guardó silencio un rato y luego asintió lentamente.

"Es cierto. Es solo una semana, y el lugar es Australia, así que terminé dándole demasiadas vueltas."

Rió con ironía para sí mismo.

Kamamoto Rikio, quien estaba con Kusanagi despidiendo a Anna, preguntó:

"Anna, ¿quieres que te lleve el equipaje a la parada?"

La respiración de Kamamoto era como una nube blanca. Anna sonrió y negó con la cabeza.

"Está ahí mismo, así que todo irá bien. No te preocupes, Izumo. Compraré muchos recuerdos para Rikio y todos los demás."

"Sí."

La mirada de Kusanagi se volvió más amable.

"Los souvenirs están bien, pero me encantaría escuchar historias divertidas sobre ellos. Crea muchos recuerdos y cuéntamelos."

Anna asintió, tiró del asa de la valija y echó a andar.

Anna se giró y saludó tres veces antes de doblar la esquina y desaparecer de la vista. Japón estaba experimentando una ola de frío récord, pero en el hemisferio sur, toda su ropa de invierno sería inútil en ese momento.

Kamamoto bromeó con Kusanagi.

"Kusanagi-san, ya estás tan preocupado después de solo una semana, ¿verdad? ¿Qué pasará si Anna se casa y se va de aquí en el futuro?"

Kusanagi se detuvo un momento mientras encendía su cigarrillo.

"¡Idiota!"

Le dio un ligero golpecito a Kamamoto en la cabeza con la mano izquierda, la que no sostenía el cigarrillo.

"Te estás precipitando."

Un humo púrpura se elevaba de la boca de Kusanagi hacia el cielo nublado invernal.

No le disgustaba el frío, pero sí la sequedad del aire acondicionado, así que usaba un pequeño calefactor fuera del horario de oficina, cuando se reunían amigos o entraban clientes.

Una estufa con un diseño ligeramente retro estaba instalada dentro del mostrador. Giró el interruptor a la izquierda y una llama roja se encendió en el centro. Pronto, un calor comenzó a elevarse desde sus pies.

El aire dentro del bar era tan frío que lo hacía tiritar, pero una ligera calidez persistía en el espacio de trabajo. Eso era suficiente.

Inspeccionó los vasos, preparó las bebidas y empezó a anotar los pedidos a los proveedores.

La tienda vacía empezaba a sentirse un poco sola, así que Kusanagi se dirigió a su PDA para poner música. Recientemente había vuelto al jazz, un género que disfrutaba escuchando al final de su adolescencia.

Empezaba a sentir con más intensidad la tristeza y la profundidad de la música que le costaba apreciar por completo en aquel entonces. Quizás era porque se había hecho mayor, o quizás porque había madurado.

De repente, Kusanagi notó un archivo desconocido en un estante cercano.

(¿Qué es esto?)

Lo agarro sin darse cuenta.

Parecía un álbum o algo así.

El título estaba escrito a mano.

Al principio, no entendía lo que decía, frunciendo el ceño, pero luego lo entendió.

Aparentemente.

"KIZUNA."

Eso parecía decir.

Kusanagi estaba profundamente confundido. Desconocía por completo el origen de ese álbum. No sabía por qué lo habían puesto allí.

La mitad superior es beige, la inferior es crema. Un espacio blanco, como una ventana, recorre el centro, con la palabra "KIZUNA" escrita con rotulador negro.

(...Esto es raro, obviamente.)

La razón por la que no pudo leer "KIZUNA" en la primera lectura fue porque "KIZU" y "NA" fueron claramente escritos por personas diferentes.

La parte de "KIZU" está escrita con una letra muy entrecortada, lo que dificulta su lectura, como la firma de una celebridad.

La parte de "NA", en cambio, no es nada pulcra, pero sí bastante legible.

(Ya veo... así que añadió el nombre (NA) a la cicatriz (KIZU) para crear el vínculo "KIZUNA".)

Se señaló la frente con el dedo y pensó.

(¿Qué es esto...?)

Es un poco soso.

¿Quién añadió "NA" al título, quizás para transmitir el mensaje de transformar las heridas en vínculos?

La pregunta es quién colaboró en este título (aunque es posible que ambos fueran escritos por la misma persona).

(La letra de la primera mitad está tan torcida que, sinceramente, no sé quién la escribió. Pero el sentido de la segunda mitad me resulta familiar.)

Es él en quien Kusanagi piensa ahora mismo.

Yata Misaki estaba compitiendo en el Campeonato Mundial de Skateboarding y no estaba en Japón.

Miró el reloj de la pared.

Todavía era medianoche allí.

(Lo llamaré después del trabajo... También me gustaría saber cómo está Yata-chan.)

Kusanagi decidió echar un vistazo al álbum. Como era de esperar, contenía fotos de los miembros del clan rojo, "Homura".

Hay seis fotos por página, organizadas con un diseño bastante libre.

(La mayoría parecen haber sido tomadas por Totsuka.)

En las fotos, estaban Anna, Kamamoto, Yata y él.

Anna estaba sentada junto a la ventana del Bar HOMRA, tomando té helado con cara seria. Yata y Kamamoto, cada uno con quevedos y sombreros puntiagudos, parecían eufóricos y abrazados. A juzgar por la decoración tras ellos, parecía Navidad.

Él estaba de pie junto a la barra, con una coctelera en la mano, mirando irónicamente a la cámara. Siguió pasando las páginas.

La colección incluía fotos tomadas no solo dentro del Bar HOMRA, sino también en diversos lugares y situaciones. Fotos de grupo en viajes a la playa. O instantáneas casuales en fiestas para ver los cerezos en flor.

Algunas fueron tomadas en fiestas, y otras simplemente paseando juntos.

Akagi, Bando y otros miembros del Clan Rojo también aparecieron, algunos individualmente y otros en grupos. Eran como capas de recuerdos acumulados, un caleidoscopio de recuerdos.

Más que nada.

Kusanagi no pudo evitar suspirar.

Totsuka Tatara estaba de pie junto a la orilla del río, con una sonrisa tan suave como la brisa de primavera. Suoh Mikoto yacía apáticamente en el sofá.

Una parte de su corazón aún latía con fuerza.

Al ver los dos rostros familiares, intento sonreír con sinceridad, pero el dolor que aún albergaba en su corazón la distorsionó ligeramente.

Paso a otra página.

(¿Eh?)

De repente, a Kusanagi se le ocurrió algo y volvió a la primera página. Ya lo había pensado.

(Parece que Totsuka no era el único que tomaba estas fotos. Hay varias que no reconozco.)

Aunque no era precisamente un profesional, Totsuka presumía de cierta habilidad con la cámara. Sin embargo, entre las fotos de ese álbum, había varias que carecían de elementos básicos, como una mala composición o un enfoque borroso.

(El equipo parece estar por todas partes, ¿significa eso que es una colección de fotos tomadas por varias personas, todas guardadas juntas?)

Un álbum de recuerdos de los miembros de "Homura".

Sin embargo, la hipótesis de Kusanagi se desmentía con cada página que pasaba.

(Esto es...)

Una expresión de confusión cruzó su rostro.

(¿Por qué existe algo así?)

Los miembros del clan "Homura" caminaban por un callejón con expresiones sanguinarias. Yata saltaba en su patineta. Kamamoto llevaba un bate al hombro. Akagi y los demás observaban con cautela su entorno.

El Clan Rojo, algo raro en estos días, estaba en plena batalla. Probablemente todo fue grabado en cámara, casi en secreto.

(Esto debió ser por la época en que nuestro clan y el Clan Azul se enfrascaron en feroces batallas. ¿Es una imagen recortada de una cámara de seguridad o algo así?)

Kusanagi especuló. Y lo que más le impactó fue...

(Eh...)

Instintivamente se tapó la boca con la mano.

Una toma decisiva capturada con una sincronización asombrosa entre dos edificios.

Suoh Mikoto y Munakata Reisi fueron vívidamente capturados mientras chocaban y volaban por los aires.

Los dos reyes, Rojo y Azul, saltaron con calma desde alturas que equivalían aproximadamente a una docena de pisos.

Suoh sonrió amenazadoramente, con el puño derecho tensado como un arco, listo para disparar contra su némesis. Mientras tanto, Munakata se llevó la espada a los ojos azules y sonrió fríamente, listo para desviar el estratégico ataque de alto nivel.

Auras de llamas furiosas y hielo afilado, cortándolo todo, surgían a su alrededor.

Era como el momento antes de que los "Reyes" rojos y azules de antaño colisionaran.

Kusanagi volvió a gruñir, aún con la mano cubriéndose la boca.

"¿Qué es... esto?"

"KIZUNA"

Ese álbum de origen desconocido resultaba un poco intimidante.

Quizás por el frío, no había muchos clientes ese día.

Tras cerrar rápidamente, Kusanagi contactó de inmediato con Yata Misaki.

Tenía curiosidad por el incidente de "KIZUNA", pero aún más por el estado de Yata mientras competía en el gran escenario del Campeonato Mundial de Skateboarding.

Sus poderes sobrenaturales están completamente sellados con un brazalete especial. Compíte únicamente con sus habilidades físicas naturales.

Inseguro de sus movimientos antes del torneo, le envió un mensaje informal.

"Yata-chan, ¿cómo estás?"

Esta bastante seguro de que el torneo principal debía empezar pasado mañana.

Yata había dicho esto antes de irse de Japón.

"Como me voy a Estados Unidos, llegaré un poco antes para acostumbrarme. También me saciaré de perritos calientes y hamburguesas. ¿Eh? ¿Dónde alojarme? Bueno, un amigo estadounidense que hice en el último torneo me invitó a su casa."

Además,

"Sí. Claro, si voy a hacerlo, lo daré todo y aspiraré al primer puesto. Pero, ya sabes, quiero darlo todo y estar satisfecho conmigo mismo."

Dicho esto, sonrió y, cargando solo una mochila, cruzó la puerta de embarque. Kusanagi, que había ido al aeropuerto a despedirlo, pensaba:

(Has crecido, Yata-chan.)

Eso pensaba.

Después de esperar un rato, el mensaje de Yata seguía sin aparecer como leído.

Justo cuando estaba a punto de darse por vencido y volver a casa, el PDA de Kusanagi recibió un mensaje de otra persona. Era de Kushina Anna.

"Con amigos."

Hay una foto con ese simple título.

Según el programa de la excursión escolar, probablemente sea en algún lugar de Cairns.

Ahora vestida con ropa ligera, algo impensable cuando salieron de Japón, Anna posó para selfies con chicas de su edad, también vestidas con ropa moderna.

La boca de Kusanagi se iluminó con una sonrisa.

(Anna siempre hace lo que me hace más feliz.)

Anna ha hecho un montón de amigos.

Eso no podría haber sido más agradable. La calefacción hacía tiempo que se había apagado, así que el bar estaba frío, pero una leve calidez se extendió por el corazón de Kusanagi.

"Diviértete.", respondió.

Decidió no preguntar sobre el álbum titulado "KIZUNA".

No quería molestar a Anna con algo trivial mientras disfrutaba de su inolvidable excursión de secundaria.

Le preguntaría al respecto cuando volviera a casa.

Kusanagi apagó todas las luces, salió del bar y se fue a casa.

Sin embargo, al día siguiente, parte del misterio en torno a "KIZUNA" fue resuelto por una persona inesperada.

"¡Oh, definitivamente fue Yata-san quien escribió "NA"!"

Era Kamamoto, quien había venido a entregar una docena de cervezas belgas para el bar. Recientemente se había hecho cargo de la licorería familiar.

Según Kamamoto, hace mucho tiempo, cuando Suoh Mikoto y Totsuka Tatara aún vivían, hubo una fiesta en "Homura", y Yata, borracho, gritó:

"¡Las cicatrices (KIZU) que recibimos en la batalla se convertirán en ataduras (KIZUNA)!"

Gritó: "¡Mmm!" y añadió: "¡NA!".

(Eso era justo lo que esperaba.)

Kusanagi asintió. Kamamoto reveló entonces otro hecho.

"Este es el álbum de fotos de Anna. Lo trajo a la fiesta porque quería guardar todas las fotos de sus recuerdos tomadas por Totsuka y los demás. ¡Ay, me trae tantos recuerdos nostálgicos!"

Kamamoto habló con profunda emoción mientras hojeaba las páginas y miraba fotos antiguas.

Kusanagi estaba convencido.

(Así que era de Anna después de todo.)

Sin embargo, Kamamoto también dijo:

"Bueno, yo tampoco sé quién escribió este "KIZU". Cuando Anna me lo trajo, no tenía título ni nada. Luego, durante la fiesta caótica, me di cuenta y estaba escrito de principio a fin."

Inclino la cabeza.

Y al igual que Kusanagi ayer, los ojos de Kamamoto se abrieron de par en par, sorprendido, al llegar a la segunda mitad del álbum. Sobre todo, al ver la foto de Suoh y Munakata chocando.

"¿Qué es esto?"

La señaló con la boca entreabierta y una expresión vacía. Kusanagi se encogió de hombros en silencio. Aún desconocía el origen de la foto.

"¡Wow, qué increíble!"

Mientras miraba la foto, la expresión de Kamamoto cambió lentamente de sorpresa a cariño.

Habló con voz ligeramente ronca.

"Este Mikoto-san... da mucho miedo. Es el Mikoto-san que conozco bien. Pero..."

Quizás hacía frío dentro de la tienda sin calefacción, así que sorbió por la nariz.

"Parece que Munakata se lo pasó genial..."

Encorvó su ancha espalda y se quedó mirando la foto un rato. Kusanagi permaneció en silencio, decidido a dejar a Kamamoto en paz hasta que estuviera satisfecho.

En su mente, apareció el rostro de alguien que casi con seguridad conocía la fuente de esta foto.

La pregunta de Kusanagi fue directa.

"Seri-chan, había un álbum extraño en mi tienda. ¿Tienes idea de qué podría ser?"

Le envió un mensaje personal a Awashima Seri, teniente de "Scepter 4".

La respuesta llegó al instante.

"Sí. Por cómo lo dices, parece que la información no se comunicó bien. Iré a explicártelo cuando cierren."

Kusanagi suspiró.

(Ya me lo imaginaba.)

Un clip de lo que parece ser una grabación secreta de "Homura". Se mire como se mire, fue claramente obra de una institución pública. Es razonable suponer que fue grabado por las cámaras de vigilancia de "Scepter 4".

(Bueno, si Seri-chan viene y explica, todo se resolverá.)

¿Debería rellenarle la pasta de frijoles? Mientras sostenía el PDA, Kusanagi pensaba distraídamente.

"¿Ah? ¿Qué es eso?"

Su PDA estaba sonando.

"Yata Misaki"

Eso era lo que aparecía en el campo de identificación de llamadas. Kusanagi presionó inmediatamente el botón de respuesta.

"¿Hola, Yata-chan?"

"¡Hola, Kusanagi-san!"

Hay un alboroto de fondo, pero Kusanagi logra oír la voz de Yata. Aunque no lo ha visto en unas dos semanas, Kusanagi siente una extraña nostalgia y una sonrisa se dibuja en su rostro.

"¿Cómo estás?"

"Ah, sí, estoy genial. ¿Qué tal por allá? ¿Están todos bien?"

"Sí. Todos están bien. Por cierto, Anna fue a Australia de viaje escolar."

"¡Australia!"

Aunque está en Estados Unidos, Yata parece sorprendido.

"¡Increíble! Kusanagi-san, estuviste en Alemania el mes pasado, ¿verdad? Cerraste la tienda y fuiste allí, ¿verdad?"

"Oh, acabo de ir al funeral de alguien que me ayudó en Dresden."

"Kusanagi-san fue a Alemania, yo estoy en Estados Unidos y Anna en Australia. ¡Ahora somos mundialmente famosos!"

"Sí."

Todavía no entendía bien qué significaba "World Wide Big", pero respondió rápidamente de todos modos.

"Por cierto."

Tras dudar un momento, preguntándose si estaba bien preguntar:

"¿Qué tal el torneo?"

"Sí."

Yata respondió con entusiasmo.

"¡Las preliminares son en una hora! ¡Si logro superar esto, llegaré a la final!"

"¿Eh?"

Kusanagi hizo la pregunta obvia.

"Bueno, es un momento importante, ¿no? ¿Te importa hablar con alguien como yo por teléfono?"

"Oh, no."

Yata parecía un poco avergonzado.

"Solo quería hablar contigo un rato antes del evento. ¿Estoy nervioso, lo cual no es habitual en mí?"

Se rió. Kusanagi respondió:

"Ya veo."

Dijo con suavidad.

"Bueno, quizá sea así."

Irse a Estados Unidos solo, conquistar el mundo solo. Debía de sentir una presión que Kusanagi no podía comprender.

"Eso me recuerda..."

Sin querer presionar a Yata, sacó el tema del extraño álbum como un tema casual y cotidiano.

Yata se enganchó de inmediato.

"¡Ah, recuerdo ese álbum! Es el que trajo Anna, ¿verdad? ¡Definitivamente escribí "NA"! Pero, eh, estoy seguro de que no escribí la parte de "KIZU"."

En ese momento...

"¿Qué? ¿En serio?"

Yata de repente parecía presa del pánico. Kusanagi también se quedó atónito.

"¿Qué pasa, Yata-chan?"

Entonces Yata dijo algo increíble.

"¡Oh, no! ¡Parece que se equivocaron de hora y mi actuación será justo después! ¡Eso dijo el miembro del personal!"

"¿Qué querías decir?"

"¡Perdón! ¡Me voy ya!"

"Ah."

Antes de que pudiera ofrecer palabras de aliento, la llamada se cortó.

"¿Estás seguro, Yata-chan?"

Kusanagi miró el PDA, medio atónito. Pero aproximadamente una hora después,

"¡Pasé las preliminares! ¡Pasé a la final!"

Kusanagi respiró aliviado al recibir un mensaje con una foto de Yata haciendo la señal de victoria.

Awashima había enviado un mensaje diciendo:

"Voy a explicarte."

Kusanagi, naturalmente, asumió que ella en persona estaría allí, pero sus expectativas se vieron completamente frustradas.

"Disculpa."

Justo antes de que cerrara el bar, el "Rey Azul", el mismísimo Munakata Reisi, cruzó la puerta con un saludo cortés, casi excesivamente cortés.

Para su sorpresa, Fushimi Saruhiko, con una expresión ligeramente agria, los siguió.

Kusanagi, que estaba limpiando su vaso con un paño, los vio y dejó escapar una voz entre "¿Eh?" y "Ah."

Munakata caminó rápidamente hacia la barra y se sentó en un taburete.

"¿Acabas de decir "Ah"?"

Le preguntó a Kusanagi divertido. Kusanagi tartamudeó.

"Bueno, fue muy inesperado."

Munakata sonrió suavemente.

"Bien, Fushimi-kun, sentémonos. Ya que estamos en un bar, al menos deberíamos pedir una bebida. Es la etiqueta de los adultos."

Le hizo una seña a Fushimi. Fushimi, con cara de reticencia, siguió el ejemplo de Munakata y se sentó.

Munakata levantó el dedo.

"Un martini, por favor. No al estilo Churchill, pero lo más seco posible. ¿Y tú, Fushimi?"

En respuesta,

"Un agua."

"¿Fushimi-kun?"

Munakata sonrió, pero con cierta presión. Fushimi pidió a regañadientes.

"...Shandy. Ginger ale extra, por favor."

"Sí, señor."

De alguna manera, la situación se había cerrado y Kusanagi hizo un ligero saludo juguetón para indicar que había aceptado el pedido.

Fushimi chasqueo la lengua lo suficientemente fuerte como para que él lo oyera, lo cual también era un poco extraño.

Munakata simplemente le ofreció a Kusanagi una conversación divagando hasta que les sirvieron el martini que había pedido.

El frío que hacía afuera.

La situación actual.

Los dos conversaban como un camarero y un cliente habitual, con una intimidad que era una delgada línea entre el vacío y la informalidad.

Todo el tiempo, Fushimi se sentía hosco.

Munakata levantó con gracia la copa de martini hasta su rostro, humedeciéndose los labios tras el primer sorbo antes de finalmente ponerse manos a la obra.

"En resumen, necesitábamos registros."

"¿Registros?"

Preguntó Kusanagi. Munakata miró con calma su vaso.

"Como saben, nuestro mundo está entrando en una nueva etapa de caos. Han surgido Strains sin precedentes, lo que nos obliga a responder de maneras que no se contemplan en los manuales existentes. Por lo tanto, nosotros, "Scepter 4", estamos trabajando con el "Rey Plateado" y "Tokijikuin" para intentar recopilar información sobre todos los seres sobrenaturales, desde el punto más remoto posible. Este proyecto llevará varios años."

Kusanagi reflexionó unos segundos.

"Entonces, básicamente, ¿estás recopilando una enorme cantidad de datos de seres sobrenaturales y usándolos para predecir eventos futuros?"

"Eres bastante perspicaz."

Munakata le afirmó a Kusanagi de una manera que a algunos podría resultarles desagradable.

"Actualmente estamos recopilando datos masivos desde varios ángulos. Como parte de este esfuerzo, he negociado con el actual "Rey Rojo", Kushina Anna, a través de Fushimi. Me gustaría tomar prestados tantos registros del Clan Rojo como sea posible."

Fushimi dio un sorbo a su Shandygaff con una mirada desinteresada.

Munakata continuó hablando.

"Anna Kushina pareció contenta de aceptar, pero también propuso un trato. A cambio, quería el vídeo de "Homura" que "Scepter 4" tenía guardado. Por supuesto, no tuve objeciones."

"Ya veo."

Kusanagi asintió. Muchas cosas empezaron a encajar. Munakata se disculpó.

"Lo siento. Parece que no te entendí bien."

En ese momento, Fushimi finalmente habló.

"No es que me preocupara por la ausencia de Kusanagi-san ni nada. Es solo que cuando fui a HOMRA, solo estaba Anna."

"Mmm.", asintió Munakata, dirigiendo una mirada inquisitiva a Kusanagi. Kusanagi respondió:

"Estuve en Dresden una semana aproximadamente. Una persona que fue muy amable conmigo cuando fui a buscar documentos falleció recientemente. Asistí al funeral y presenté mis respetos a los académicos e historiadores locales que me ayudaron."

"Ya veo."

Munakata sonrió y asintió. Kusanagi le hizo una pregunta.

"Pero eso fue un poco sorprendente. Conociéndolos, pensé que ya tendrían un buen conocimiento de nuestros datos."

"Sí."

Munakata asintió sin vergüenza.

"Nuestro título oficial es la "Cuarta Rama de la División de Registro Familiar". Como dices, tenemos tanta información personal sobre ti que incluso nosotros nos avergonzamos."

Kusanagi hizo una mueca ante su franqueza. Munakata continuó, con el rostro un poco más serio.

"Pero falta algo. Eso es..."

"¿Te refieres a un ambiente privado? ¿Te refieres a fotos de familiares tomadas por el propio clan?"

Kusanagi tomó la palabra. Munakata asintió con entusiasmo.

"Y Anna Kushina tuvo la generosidad de regalarme un álbum de recuerdos que seguro atesora con mucho cariño. Para agradecerle su amabilidad, seleccioné y recorté personalmente las mejores imágenes tuyas y las incluí en el álbum. Sin embargo, eso..."

Munakata entrecerró los ojos y miró a Fushimi con una acusación teatral.

"¡No, por eso!"

Inusualmente, Fushimi sonó un poco nervioso al defenderse.

"¡No es que esperara a que Kusanagi-san saliera para devolverlo! Casualmente lo encontré fuera, hablando por teléfono o algo así, así que lo dejé en la estantería sin hacer ruido y me fui a casa."

"Y entonces le causaste una confusión innecesaria a Kusanagi-san, ¿verdad?"

Cuando Munakata lo señaló, Fushimi apartó la mirada y chasqueó la lengua.

"Lo siento."

Kusanagi reflexionó. Luego, al llegar a una respuesta, sintió un poco de rencor e intentó adivinar los sentimientos de Fushimi.

"Te sentías un poco incómodo, ¿verdad? Si hubiera aceptado el álbum, quizá me habría despertado recuerdos del pasado. ¿Quizás aprovechaste la oportunidad y no dijiste nada?"

"....."

Fushimi guardó silencio. Simplemente se llevó el vaso a los labios lentamente.

"Ah, ya veo."

Munakata aplaudió de forma descarada. A Kusanagi se le ocurrió una idea vaga.

(Munakata-san no parece mala persona. Quizás lo sabía todo y envió a Fushimi como emisario.)

No sabía si su suposición era correcta. Pero ese día, Munakata parecía extrañamente de buen humor. Le pidió amablemente a Kusanagi que le mostrara el álbum de nuevo, y cuando Kusanagi lo abrió sobre el mostrador,

"¿A qué hora se tomó esta foto?"

Y así empezó a hacer preguntas. Kusanagi le contó todo lo que recordaba. Al principio, Fushimi fingió no darse cuenta, pero al poco tiempo se involucró, añadiendo poco a poco correcciones a los recuerdos de Kusanagi.

Ese extraño momento se prolongó durante unos quince minutos, hasta que Munakata terminó su martini.

"Muchas gracias. Ese martini estaba delicioso. Bueno, eso es todo."

Tras devolverle el álbum a Kusanagi con cuidado y pagar, Munakata se preparó para irse.

En ese momento, Kusanagi no pudo evitar gritar.

"¡Oye! Es una foto tuya y de Mikoto, chocando."

Munakata no dejó que Kusanagi terminara.

Parecía murmurar para sí mismo.

"Suoh Mikoto era un tipo muy molesto. Cuando la gente dice que alguien es incompatible con alguien, se refiere a un tipo así. Pero..."

Se giró hacia Kusanagi y le dedicó una sonrisa encantadora y misteriosa que parecía un poco triste.

"En aquel entonces, pensé que estos conflictos durarían para siempre."

Entonces hizo una reverencia y se fue. Fushimi hizo una ligera reverencia y la siguió. Kusanagi se quedó inmóvil un rato, inmóvil detrás del mostrador.

Anna llamó justo cuando él terminaba de cerrar.

Como era una chica considerada, probablemente había considerado la rutina habitual de Kusanagi y había programado su llamada en consecuencia.

Con una premonición, Kusanagi presionó suavemente el botón de respuesta.

"¿Izumo?"

Podía oír su voz resonar como una campana.

"¿Qué tal, Anna? ¿Te lo estás pasando bien?"

A la primera pregunta de Kusanagi,

"Sí. Me lo estoy pasando bien. Disfruto pasando tiempo con todos."

Anna respondió con un dejo de orgullo. Kusanagi rió entre dientes.

"Genial. Por cierto, ¿puedes llamar a estas horas de la noche? Casi no hay diferencia horaria en Australia, ¿verdad? Seguro que ya están todos dormidos."

"Sí."

Anna respondió con un toque de picardía.

"De hecho, ya se apagó la luz, pero no pude dormir... así que salí a un lugar remoto. Quiero hablar un rato contigo, Izumo."

Kusanagi dijo con dulzura.

"Qué coincidencia. Yo también quería hablar contigo de algo."

Luego hizo un breve resumen de los acontecimientos en torno a "KIZUNA". Anna escuchó en silencio, pero cuando Kusanagi terminó,

"Lo siento.", dijo, con un tono de disculpa.

"Es culpa mía. La noticia llegó cuando Izumo no estaba, y Saruhiko parecía un poco nervioso, así que pensé que sería mejor no decir mucho."

"Sí."

Al recordar el comportamiento de Fushimi hoy, Kusanagi rio un poco.

"Ahora todos los misterios están resueltos... Oh, todavía no sé quién escribió "KIZU", pero no es para tanto."

"¿Eh?"

La voz pequeña y sorprendida de Anna resonó en su oído desde una tierra extranjera, al otro lado del océano.

"¿Izumo, lo has olvidado?"

"¿Eh? ¿De qué estás hablando?"

"Izumo escribió "KIZU", ¿verdad?"

"¿Qué...?"

Kusanagi se quedó boquiabierto.

"¿Q-qué quieres decir?"

Antes de que Kusanagi pudiera preguntar, Anna explicó.

"Izumo, estabas muy borracho ese día. Después de que Tatara te sacara una foto travesti por capricho, te dijo que iba a hacer un álbum con esas fotos tan graciosas y te pidió que le escribieras un título."

"Oh, ahora lo recuerdo..."

Un destello de luz cruzó la mente de Kusanagi. Los recuerdos regresaron.

"Definitivamente lo escribí, gritando: "¡Estas son mis cicatrices!"."

"Cierto."

Anna parecía asentir vigorosamente al otro lado de la línea. Kusanagi se sujetó la cabeza con la mano que no sostenía el PDA.

"Ahhh, uuhh. ¿Qué pasa?"

Se sentía muy avergonzado.

Anna parecía reírse entre dientes.

"Pero lo estoy deseando. Cuando vuelva, podré ver las fotos que Reisi ha escogido. Aparecerán Mikoto, Tatara y todos los demás que conozco, ¿verdad?"

"S-Sí, es cierto."

Kusanagi, de alguna manera, logró recomponerse y respondió. Sonrió levemente.

"Seguro que tengo muchas fotos que te gustarán, Anna."

"Hey, Izumo."

Anna habló de repente con claridad.

"Desde que llegué, he estado pensando en Izumo, Misaki y todos los demás más de lo habitual. Cuanto más separados estamos, más fuertes son nuestros sentimientos. Creo que eso es lo que define los lazos. Me alegro de haberlo elegido como título del álbum. Me alegro de que Izumo y Misaki lo hayan escrito."

Pudo percibir una sonrisa.

"Bueno, Izumo. Vuelvo pronto. Fue un placer hablar contigo. Buenas noches."

"Ah, sí."

Kusanagi se quedó atónito ante la madurez que nunca antes había sentido en Anna. Sin darse cuenta, la llamada terminó.

Kusanagi respiró hondo, guardó el PDA en su bolsillo y giro la cabeza hacia "KIZUNA".

(Anna tiene razón. Cuanto más lejos estamos, más fuerte se siente el lazo con la otra persona).

Cubrió "NA" con su dedo, convirtiéndolo en "KIZU". Luego lo quito y lo cambio de nuevo a "KIZUNA".

Repitió eso varias veces.

"Entonces, lo que más siento de estar lejos de ti es que nunca nos volveremos a ver."

La sonrisa de Kusanagi se curvo.

"¿A eso le llamas un vínculo?"

Luego trazo el título de "KIZUNA" con el dedo.